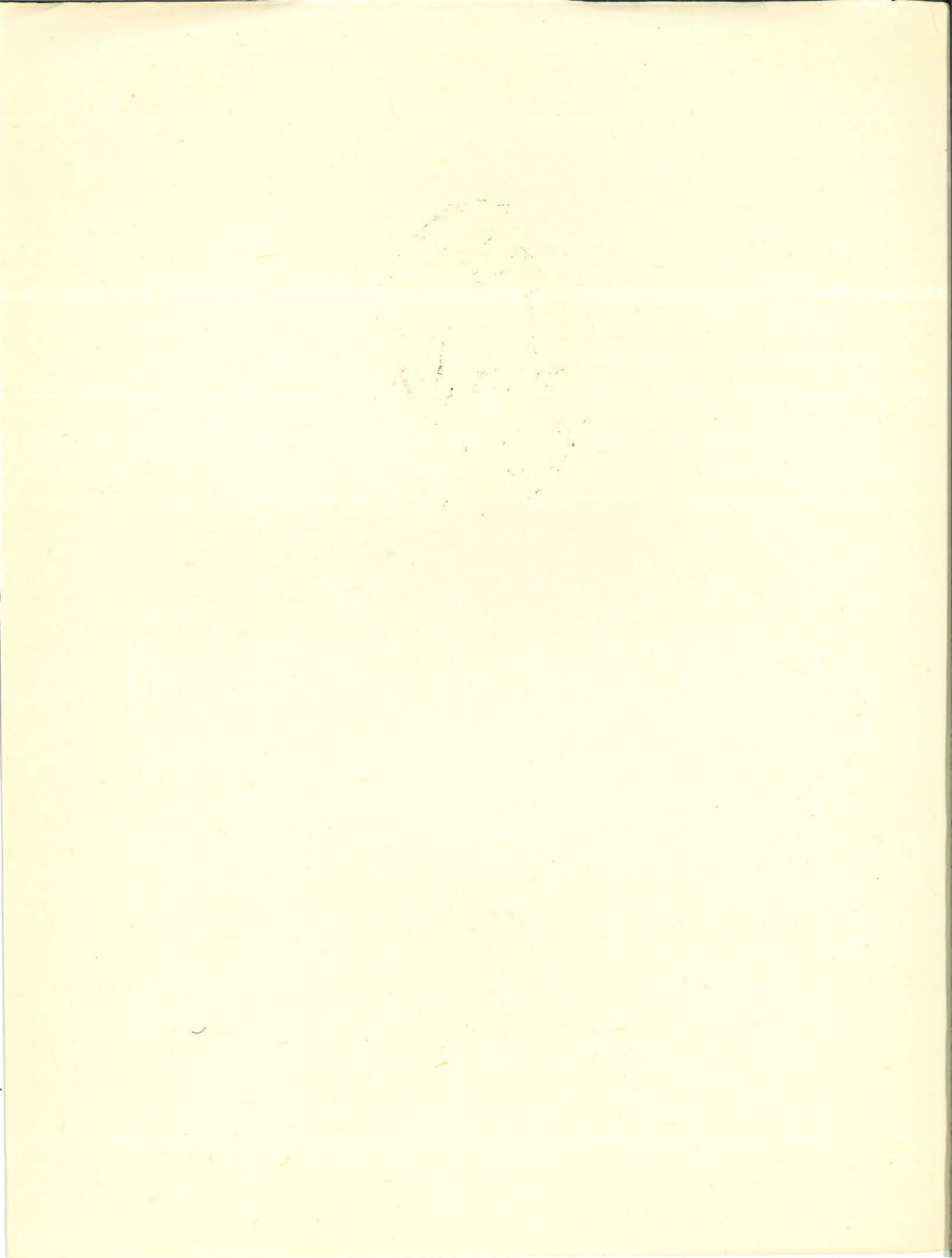




Apertura de Curso  
1977-78

---

Universidad de Navarra  
Pamplona









# APERTURA DE CURSO

1977-78



**Memoria del curso 1976-77, leída por el  
Secretario General, Dr. D. Isidoro Rasines  
en el acto de apertura del curso 1977-78**



Excelentísimo Señor Rector Magnífico,  
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,  
Claustro Académico y Alumnos,  
Señoras y Señores:

Se cumple hoy un año desde el día en que comenzó el vigésimo quinto curso de vida de la Universidad de Navarra. Aunque me limitaré a dar a Vdes. cuenta de las actividades desarrolladas a lo largo de este último, para señalar dos de sus características más acusadas, voy a referirme a palabras pronunciadas, con ocasión de una entrevista de prensa, por el Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad, Excmo. y Revmo. Sr. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás.

De una parte, afirmaba, hace ahora diez años, que la Universidad «es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben *convivir en paz* personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe». De otra, señalaba en la misma entrevista, que esta Universidad aspira «a contribuir, codo con codo con las demás universidades, a solucionar un grave problema educativo: el de España y el de otros muchos países, que necesitan hombres bien preparados para construir una sociedad más justa».

La primera característica del pasado curso que voy a señalar consiste en que, a lo largo de sus doce meses, hemos logrado *convivir en paz* todos cuantos constituimos durante este tiempo la comunidad académica: 735 profesores, 1.115 personas que integraban el personal no docente (de las cua-

les, 713 en la Clínica Universitaria), 7.827 alumnos de cursos regulares y más de cinco mil participantes en programas de formación permanente y de continuidad.

En segundo lugar, pienso vale la pena consignar que, también durante el pasado curso, esta Universidad ha colaborado con las demás del país, a formar profesionales bien preparados, en condiciones de construir una sociedad más justa: graduados de otros países, de casi todas las regiones españolas y, de modo particular, navarros.

En efecto, sin perjuicio de volver sobre el tema al referirme más adelante a las promociones de estudiantes, adelantaré ahora que, de los 7.827 alumnos de cursos regulares que he mencionado, 6.444 cursaron sus estudios en los centros establecidos en Pamplona; y de éstos, eran navarros 3.551, es decir, un 54'48 por ciento.

A comienzos del curso falleció, víctima de atentado, el Excmo. Sr. don Juan María de Araluce y Villar, miembro del Consejo de Patronos para los Centros de estudios civiles. Y mediado el año académico, falleció también el Prof. Guilherme Braga da Cruz, Doctor *honoris causa* por esta Universidad. Nuestra Corporación organizó funerales en sufragio de sus almas. Ambos profesaban una gran estima a esta Universidad. Por eso deseo el tono más entrañable para dedicarles en este momento el recuerdo más cordial y una oración, en prueba de gratitud y afecto. Asimismo falleció D. Manuel Larragueta Ascunce, de 5.º curso de Arquitectura, por quien también ruego una oración.

## ADMISIONES

Como viene sucediendo a lo largo de los últimos años, aumentó, durante el pasado, el número de aspirantes a la condición de alumnos de esta Universidad. En cuanto a admisiones, mencionaré algunos datos sobre las Facultades universitarias de estudios civiles establecidas en Pamplona y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura.



De los 801 solicitantes navarros que reunían los requisitos establecidos para acceder a las Facultades de Derecho, Medicina, Filosofía y Letras, Ciencias Biológicas, Farmacia, Ciencias de la Información y a la Escuela de Arquitectura, fueron admitidos 757, es decir, el 95 por ciento. De otra parte, entre los 1.304 aspirantes de otras regiones, se concedió la admisión a 541, lo que supone solamente el 41 por ciento de los solicitantes. Se admitió, por tanto, en los Centros mencionados, a 1.298 alumnos, de los cuales el 58 por ciento fueron navarros.

También se admitió en otros Centros establecidos en Pamplona a 203 alumnos de esta región. Si se suman a los 757 que acabo de mencionar, resulta un total de casi un millar de nuevos alumnos navarros, que comenzaron sus estudios en octubre de 1976.

Buen número de estos alumnos siguieron los Cursos de Iniciación a la Universidad, durante los días 15, 16 y 17 de septiembre. Estos cursos, que organizó por vez primera la Dirección de Estudios, con la colaboración de algunos estudiantes de los últimos años y de varios profesores, se proponían lograr la adaptación, al ambiente universitario y al de su propio Centro, de los alumnos que comenzarían, días más tarde, su primer año en la Universidad.

## ASISTENCIA UNIVERSITARIA

De igual modo que en cursos anteriores, fue necesario durante el pasado hacer frente al crecimiento obligado de los gastos que supone la gestión universitaria. Por esta razón se revisó la aportación de los alumnos, para mantener al menos su valor real y tratar de que constituyera una aportación más justa en el esfuerzo económico que exige cada año el presupuesto universitario. Aun así, durante el curso 1976-77, la contribución de los alumnos y graduados inscritos tanto en los cursos ordinarios como en los especiales, alcanzó sólo a cubrir la quinta parte del presupuesto ordinario de gastos de los centros docentes de la Universidad.

No obstante, la Administración de la Universidad ha entendido siem-

pre que nadie debe quedar privado del acceso a las aulas universitarias por motivos de índole económica. Así, durante el pasado curso incluyó en su «Programa de Asistencia Universitaria y de Ayudas al Estudio» varias convocatorias públicas a las que se acogieron cerca de cuatro mil alumnos, prácticamente la mitad de los estudiantes matriculados. El importe de los fondos necesarios para financiar el programa mencionado, supuso a la Administración universitaria una cantidad superior a los 28 millones de pesetas.

En buena parte, la cantidad que acabo de mencionar corresponde a las exenciones totales o parciales de los derechos académicos, de acuerdo con las condiciones generales de la convocatoria de enseñanza gratuita. Las exenciones se concedieron a propuesta de la Comisión de Enseñanza Gratuita, que presidió D. Francisco Salinas, Asesor jurídico de la Excm.a Diputación Foral y de la Caja de Ahorros de Navarra; y de la cual formaron parte D. Tobías Salazar, D. Fernando Aizpún y D. José Ramón Pardiñas, quien actuó de secretario.

Además, la Asociación de Amigos de la Universidad concedió 101 ayudas para la iniciación en la investigación y la docencia superior, por un importe de 13.642.500 pesetas; y el Ministerio de Educación y Ciencia, 38 becas para la formación de personal investigador, en cuantía de 7.980.000 pesetas.

## PROMOCIONES

Señalaba al comienzo, glosando palabras del Excmo. y Revmo. Sr. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, que, durante el pasado curso, esta Universidad ha colaborado con las demás del país en la formación de profesionales bien preparados. Puedo añadir ahora que, durante el curso 1976-77, acabaron aquí sus estudios cerca de un millar de graduados: 847, en los Centros de estudios civiles; 48, en la Facultad de Derecho Canónico; y 50 en la de Teología. De otra parte, obtuvieron su título 96 Doctores. Si se suman con los anteriores, resulta un número de graduados superior al millar.



La sesión del Claustro Académico convocada para la investidura de los nuevos Doctores, se celebró el día 27 de mayo. En la misma sesión se rindió el debido homenaje a los profesores de la Facultad de Farmacia D. José María Clavera Armenteros y D. Jesús Larralde Berrio, que celebraron el pasado curso sus bodas de oro y de plata, respectivamente, con la docencia universitaria. Como padrino de la promoción de Doctores actuó el Profesor Viladrich, Ordinario de la Facultad de Derecho. Después de la imposición de birretes, pronunció unas palabras de agradecimiento, en nombre de la promoción, la Dra. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Antonia Frías Sagardoy, de la Escuela de Arquitectura. A continuación, el Profesor Alvarez de la Vega hizo el elogio de los dos docentes que he mencionado. Y, finalmente, el Profesor Clavera agradeció el homenaje, con palabras que dejaron bien patente su veteranía de maestro y su envidiable juventud de espíritu.

## DESARROLLO INSTITUCIONAL

Como índices del desarrollo progresivo de esta institución que es la Universidad de Navarra, voy a referirme, de igual modo que en ocasiones anteriores, a algunos datos sobre el Servicio de Bibliotecas, el número de publicaciones editadas el pasado curso por «Ediciones Universidad de Navarra», varios de los acuerdos adoptados por la Junta de Gobierno; y algunos datos también sobre nuevas instalaciones. Además, aludiré al desarrollo, con el paso del tiempo, de un Centro determinado, el Instituto de Artes Liberales.

De la magnitud de los servicios prestados por las bibliotecas universitarias a lo largo del pasado curso, dan idea los datos que indico a continuación:

	Biblioteca de Ciencias y Clínica Universitaria	Bibliotecas de Humanidades y de Ciencias Geográ- ficas y Sociales	TOTAL
Suscripciones a publica- ciones periódicas ...	1.070	1.938	3.008
Adquisiciones de libros ..	3.876	6.961	10.837
Volúmenes encuadernados:			
Libros ... ..	269	1.135	
Revistas ... ..	1.192	2.026	4.622

	Biblioteca de Ciencias y Clínica Universitaria	Bibliotecas de Humanidades y de Ciencias Geográ- ficas y Sociales	TOTAL
Piadas en Salas de			
Consulta ... ..	79	332	411
Lectura.. ... ..	249	476	725
Libros servidos en Salas			
de Lectura... ..	76.733	198.950	275.683
Préstamos a profesores .	3.074	2.107	5.181
alumnos ... ..	745	5.306	6.051

Además de la gran labor que representan estas cifras, las bibliotecas prestaron otros servicios, entre los que citaré el envío de 15.904 folios xerocopiados para atender, desde la Biblioteca de Ciencias, 2.272 peticiones de otras bibliotecas.

A su vez, E.U.N.S.A. —entidad colaboradora de la Universidad— editó, durante el pasado curso, un total de 96 publicaciones: 23 números de las siete revistas periódicas que incluye su catálogo; 29 monografías, 12 manuales, 11 libros de bolsillo de la colección «Temas Nuestro Tiempo», 14 reimpresiones o nuevas ediciones de publicaciones anteriores y otros 7 libros. Entre estos últimos, el Evangelio de San Marcos, segundo volumen de la Biblia preparada por la Facultad de Teología por encargo de Mons. Escrivá de Balaguer; y tres títulos de la nueva serie «Guías de los estudios universitarios», dirigidas a los futuros universitarios y estudiantes de primer curso.

Por lo que atañe a los acuerdos de la Junta de Gobierno dignos de mención, señalaré la creación de los Departamentos de: Historia del Arte, en la Facultad de Filosofía y Letras; Ética y Derecho de la Información y Empresa Informativa y Estructura de la Información, en la Facultad de Ciencias de la Información; la creación, también, del Centro de Documentación en la misma Facultad; y, asimismo, la del Servicio de Admisión. Este nuevo servicio se ha encargado de recibir las cartas y consultas relacionadas con la admisión de alumnos, remitir o entregar a los interesados las instrucciones e impresos correspondientes, recibir y completar los documentos cumplimentados por los aspirantes, transmitir los datos a las



comisiones de admisión de los centros y a la Dirección de Estudios y comunicar a los interesados las resoluciones de admisión, una vez sancionadas por el Rector Magnífico las propuestas de los centros.

De igual manera, he de mencionar otros dos acuerdos de la Junta de Gobierno. El primero se refiere al modo de adjudicar los premios extraordinarios de Doctorado y el segundo, al régimen de enseñanza de la Teología, como materia incluida en los planes de estudio, sin perjuicio de las exenciones previstas en la Ley 44/1967, de 28 de junio y disposiciones concordantes.

Por lo que respecta al último de los acuerdos que acabo de mencionar, la Junta de Gobierno ha creído interpretar bien, al adoptarlo, la idea del Fundador de esta Universidad. En efecto, Mons. Escrivá de Balaguer afirmaba en la entrevista de prensa antes mencionada que la «religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma —que no se aquieta— si no trata y conoce al Creador: el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye —sino que exige— las demás dimensiones. De otra parte, nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñanza de la religión ha de ser libre, aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en ese terreno, que ha de poseer —por tanto— una cultura religiosa: doctrina, para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra».

Después de aludir a los acuerdos de la Junta de Gobierno relacionados con la idea de desarrollo institucional, voy a referirme al capítulo de las nuevas instalaciones. Entre éstas, son dignas de mención las extensiones, en la Clínica Universitaria y en la Facultad de Teología, de las bibliotecas de Ciencias y de Humanidades, respectivamente. La primera ha permitido una cierta expansión de la Biblioteca de Ciencias y cuenta con 44 nuevas plazas de consultas; y la segunda, con 25.

También vale la pena, pasando por alto instalaciones de menor monta, una referencia a la adquisición de un tomógrafo axial para la Clínica Universitaria y otra a la instalación, en la misma Clínica, de las unidades de cuidados intensivos pediátrica y neonatal y la unidad de estimulación precoz.

El tomógrafo a que me he referido permite medir la densidad relativa de cada punto de una sección axial del cuerpo humano atravesado por un haz de rayos X, mediante la transmisión de las señales recibidas por los detectores a un ordenador que las interpreta. Se trata de una nueva técnica que posee un extraordinario valor a efectos de diagnóstico, pues procura más información que otras pruebas radiológicas; evita, además, los riesgos que estas últimas entrañan en ocasiones; y proporciona datos muy útiles en orden a planear los tratamientos radioterápicos.

La Unidad de Cuidados Intensivos Pediátrica permite la atención, tanto quirúrgica como médica, de lactantes y niños en edad preescolar que precisen cuidados especiales. A su vez, en la Unidad de Cuidados Intensivos Neonatal se asiste a los recién nacidos que están críticamente enfermos. A esta unidad también tienen acceso niños procedentes de ocho provincias de la Seguridad Social, con la que se tiene un concierto como Centro Regional Perinatal. Para facilitar el ingreso de estos pacientes, la Clínica dispone de una unidad móvil de cuidados intensivos, dotada con todos los adelantos que existen actualmente en este terreno. Por último la unidad pediátrica de estimulación psicomotora, se ha constituido de forma interdepartamental; y se propone que los recién nacidos afectados de alguna lesión neurológica inicien un programa de estimulación psicomotora precoz, que se inicia en el primer mes de vida y se prolonga hasta los dos años.

De acuerdo con el esquema a que aludí al comienzo, me referiré al desarrollo de un centro concreto, el Instituto de Artes Liberales, que fue creado en 1960 con la idea de ofrecer programas de estudios coherentes, constituidos por materias establecidas en los demás centros de la Universidad y elegidas por cada alumno con los asesoramientos oportunos.



La configuración actual del Instituto se basa en la idea de que un centro que se propone como objeto de estudio todas las artes liberales, resulta muy apto para formar personas que aspiran a prestar una contribución positiva a la sociedad de la que forman parte, precisamente en virtud de su preparación humanista, amplia y profunda a la vez. El Instituto de Artes Liberales intenta, por tanto, aunar toda la amplia gama del saber y se propone abordar los problemas antropológicos, sociales, artísticos, científicos y éticos, de modo que cada uno de sus alumnos forme una visión personal, bien fundamentada, acerca de los grandes temas: el hombre, la sociedad, la historia, el arte, el derecho, la vida, Dios.

Concebido con esta amplitud y diversidad, el Instituto atrae todos los años un número creciente de estudiantes, no sólo españoles sino también procedentes de otros países. Durante el pasado curso, en concreto, ha contado con 95 alumnos de 18 países, que se caracterizan por su participación activa en la vida académica y por alcanzar igual nivel que los alumnos de los centros cuyas clases frecuentan. También debo mencionar que su aparente dispersión entre diversos centros no mengua la unidad que existe en cada curso y entre todos los alumnos del Instituto, merced a una intensa vida de relación que reviste modalidades diversas.

Durante el pasado curso, se han juzgado 15 tesis del grado *Bachelor* y otras siete del *Master*. Especialmente estas últimas han alcanzado, en general, el nivel exigible a un trabajo de investigación de altura.

## COLABORACIONES SOCIALES

Como en cursos anteriores, durante el pasado han sido la Asociación de Amigos de la Universidad y la Excma. Diputación Foral de Navarra, las dos entidades a través de las cuales han llegado, en su inmensa mayoría, las ayudas precisas para que esta Universidad continúe realizando sus tareas. La aportación de la primera constituyó, también el pasado año, la partida más importante del presupuesto de ingresos. Y, asimismo, fue bien generosa la ayuda de la Excma. Diputación Foral.

El IX Consejo de Delegados de la Asociación de Amigos, se reunió en Pamplona los días 13 y 14 de noviembre, con la participación de unas cuatrocientas personas. Se inició el programa de trabajo con la lectura de unas palabras de bienvenida enviadas por el Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, Presidente de la Asociación, ausente por razones de salud. Después de la lectura de la Memoria del curso anterior, a cargo del Secretario General de la Junta de Gobierno, D. Iñigo Coello de Portugal, el Gerente de la Universidad, D. Eduardo J. Guerrero, informó a los participantes sobre el desarrollo y la financiación de la corporación universitaria.

Además de celebrar diversas reuniones de trabajo, los asistentes participaron en una sesión informativa sobre la vida de la Universidad de Navarra a lo largo del año anterior, en un curso monográfico acerca del tema «La crisis de la civilización occidental» y en una sesión con el Prof. Dr. Alvaro d'Ors titulada «Nuevo coloquio sobre la Universidad».

En la sesión informativa actuó de moderador el Prof. Soria, Decano de la Facultad de Ciencias de la Información e intervinieron la Directora de Estudios, D.<sup>a</sup> María Luisa Astráin; el Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Información, D. Francisco Gómez Antón; el Director de Estudios de la Facultad de Medicina, D. Salvador Cervera; y el Secretario General de la Universidad, D. Isidoro Rasines.

A su vez, el curso monográfico corrió a cargo de los Profesores Dres. Alejandro Llano, Ordinario de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras; Javier Irastorza, Catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, de la Universidad Complutense; y José Orlandis, Director del Instituto de Historia de la Iglesia.

En la sesión final, después de la intervención del Profesor Ortiz de Landázuri, Presidente de la Junta Directiva de la Asociación, el Rector Magnífico dirigió unas palabras de agradecimiento a todos los participantes.

La colaboración de quienes forman parte de la Asociación de Amigos y, especialmente, de sus delegados, bien merece, efectivamente el más vivo



agradecimiento de quienes hacemos la Universidad desde los centros que la integran. Para expresarlo adecuadamente, acudiré a palabras del Gran Canciller, con ocasión del V Consejo de Delegados. Cuando entraba en el salón de actos del Colegio Mayor Belagua, escuchó un prolongado aplauso que le dedicaban los asistentes. Su reacción fue inmediata: «Esos aplausos son para vosotros... Para vosotros que os los merecéis, que hacéis posible, con vuestra oración y vuestro sacrificio económico, toda la labor de la Universidad de Navarra: Dios os bendiga... Estáis viviendo aquello que dice San Marcos: *omnia possibilia sunt credenti*; para el que tiene fe, todas las cosas son posibles. Vosotros habéis hecho realidad la Universidad de Navarra. Y yo estoy lleno de agradecimiento, conmovido: ¡Gracias!».

También deseo expresar la gratitud más viva de quienes constituimos la comunidad académica a la Excm. Diputación Foral de Navarra. Al valorar con fina sensibilidad y visión de futuro la importancia que tiene para los naturales de esta tierra la enseñanza superior, ha continuado ayudando generosamente a sufragar los gastos de la gestión universitaria durante el pasado curso.

También he de agradecer la subvención del Ministerio de Educación y Ciencia, destinada principalmente a gastos de inversión y de investigación; la del Ministerio de Justicia, que supone una ayuda en el sostenimiento de las Facultades de Derecho Canónico y de Teología; así como las de la Excelentísima Diputación y la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, destinadas a los centros establecidos en San Sebastián. Y, de igual modo, la donación de D.<sup>a</sup> Elisa, D.<sup>a</sup> Juana, D.<sup>a</sup> Angela y D.<sup>a</sup> Albina Díaz Pastora, que se aplicará a becas para alumnos de la Facultad de Derecho Canónico o la de Teología.

Por cuanto supone de estímulo para la labor diaria de cuantos constituyen la Facultad de Ciencias de la Información, también he de mencionar y agradecer aquí el premio especial «XX Aniversario de Televisión Española», otorgado, a la Facultad mencionada, por las tareas de docencia e investigación que realiza en este campo.

De otra parte, después de agradecer las colaboraciones sociales que recibe la Universidad, quizás resulte oportuna una mención de algunos de los servicios sociales que presta la misma Universidad. Dejando aparte las promociones de graduados que cada año se incorporan al ejercicio de la profesión con mentalidad de servicio y el afán de *construir una sociedad más justa*, me referiré primero brevemente a la labor de algunos centros que, sin menoscabo de las tareas de docencia e investigación científica, vienen prestando buen número de servicios inmediatamente útiles; para pasar después a comentar algún otro iniciado durante el pasado curso.

De igual modo que el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa desde su creación, la Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales, que funciona en régimen de convenio entre la Excma. Diputación Foral y la Universidad, dispone de un servicio que se propone resolver problemas concretos a la industria. Durante el pasado curso este servicio ha emitido 362 dictámenes técnicos.

Asimismo, en el I.E.S.E. los profesores dedican la cuarta parte de su tiempo, como en años anteriores, a actividades de consulta. Se trata de un servicio prestado a quienes forman parte de la Agrupación de Miembros, que se ha extendido durante el pasado curso a 150 empresas.

Por lo que atañe al Laboratorio de Edificación de la Escuela de Arquitectura, ha llevado el control en Navarra de 111 obras y ha prestado buen número de otros servicios técnicos a varias empresas de la construcción, navarras y de provincias cercanas: Guipúzcoa, Alava, Logroño, Burgos y Zaragoza.

Mayor novedad reviste, por haberse iniciado recientemente, el Convenio acordado el 21 de junio de este año con el Servicio de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos Físicos y Psíquicos, de la Dirección General de Servicios Sociales del Ministerio de Trabajo. Mediante dicho Convenio se potenciará en la Clínica Universitaria la Unidad de Prevención de la Subnormalidad, para realizar un importante programa de prevención, diagnóstico y tratamiento de niños subnormales.



Por ser todavía escasos los intentos realizados en nuestro país en orden al diagnóstico prenatal y al tratamiento precoz de los minusválidos, el Convenio a que me refiero reviste considerable importancia. En primer lugar, está demostrado que, cuanto antes se pueda diagnosticar y atender cada caso, mayores beneficios se logran. El desarrollo de la unidad de la Clínica que he mencionado permitirá, por tanto, prestar una ayuda preciosa a muchas vidas humanas y aliviar las situaciones familiares planteadas. Y hará posible, también, la formación de personal especializado, necesario para extender el programa a otros centros asistenciales.

## ACTOS ADMINISTRATIVOS

Por lo que se refiere a actos administrativos, he de mencionar solamente dos disposiciones del Ministerio de Educación y Ciencia. En primer lugar, la Orden del 15 de febrero, por la que se reconoce el Colegio Mayor Larraona. Y en segundo, la Resolución de la Dirección General de Universidades, de fecha 14 de junio, por la que se modifica el plan de estudios del primer ciclo de la División de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras.

## ACTIVIDADES CIENTIFICAS

Por lo que respecta a reuniones de carácter científico, he de aludir en primer lugar al III Congreso Internacional de Derecho Canónico, promovido por la Asociación Internacional para el estudio del Derecho Canónico y celebrado en esta Universidad durante los días 10 al 15 de octubre. Participaron en el Congreso junto con el Presidente de dicha Asociación, Prof. D'Avack (Italia) y sus Vicepresidentes los profesores Kuttner (USA) y Onclin (Bélgica), unos 400 especialistas, procedentes de 25 países, que estudiaron durante esos días la naturaleza de la norma canónica. Intervino en la sesión de apertura el Emmo. Sr. Pericle Felici, Presidente de la Comisión Pontificia para la Revisión del Código de Derecho Canónico; y en la de clausura, el Emmo. Sr. Sebastiano Baggio, Prefecto de la

S. Congregación para los Obispos. Durante el Congreso, los participantes se trasladaron a Barásoain, para rendir homenaje a D. Martín de Azpilcueta en su pueblo natal, donde colocaron una lápida conmemorativa. El último acto del Congreso se celebró en la Catedral, donde el Excmo. y Revmo. Sr. José Méndez Asensio, Arzobispo de Pamplona, ofició un te-déum.

También hacia mediados de octubre, del día 13 al 16, la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de San Sebastián fue la sede del I Congreso Nacional de Investigación, Diseño y Utilización de Máquinas Herramienta, organizado por el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa. Más de 100 participantes estudiaron en este Congreso un total de 46 ponencias.

Al comienzo del segundo trimestre, del día 12 al 14 de enero, se celebró en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa la V Reunión de Directores de Centros asociados a la «European Foundation for Management Development», en la que participaron 66 directores de centros de estudios superiores de la empresa, procedentes de buen número de países europeos.

A mediados de marzo, del día 15 al 18, la Facultad de Filosofía y Letras organizó las XIV Reuniones Filosóficas, en las cuales intervinieron los Profs. Dres. Suzanne Bachelard, de La Sorbona; Pietro Prini, de la Universidad de Roma; Peter Berglar, de la de Colonia; Oswaldo Market, de la Complutense; Jesús García López, de la de Murcia; Antonio Millán Puelles, de la Complutense; y los de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad Alejandro Llano, Juan Rodríguez Rosado, Ignacio Angelelli y Leonardo Polo.

Más carácter de reunión científica que de serie de conferencias revisió el Ciclo de Cultura Vasca organizado por la Cátedra de Lengua y Cultura Vascas de la Facultad de Filosofía y Letras, en homenaje al Profesor Barandiarán. Intervinieron en este ciclo D. José Miguel de Azaola, de la UNESCO; el Prof. Dr. Manuel Basas, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bilbao; el Prof. Dr. Antonio Badía Mar-



garit, de Lengua Catalana de la Universidad de Barcelona; Fray Luis Villasante, Presidente de la R. Academia de la Lengua Vasca; D. José M.<sup>a</sup> Satrústegui, académico de la Real de la Lengua Vasca; y el Prof. Dr Luis Suárez Fernández, de la Universidad Autónoma de Madrid.

Poco después, los días 24 y 25 de mayo, la Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infantil se reunió en la Facultad de Medicina, con la asistencia de unos cien participantes.

A comienzos de junio, los días 6 y 7, se celebró en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa una sesión del Comité Asesor para el Programa Master, en la que participaron los profesores Carlos Cavallé, Charles Christenson, Lorenzo Dionis, Harry Hansen, Félix Huerta, Pedro Nueno, Fernando Pereira, Robert Stobaugh y Juan José Toribio.

Más recientemente, del 5 al 8 de septiembre, se reunieron en la nueva Facultad de Ciencias unos trescientos participantes en el VII Congreso de la Sociedad Española de Bioquímica. Las conferencias plenarias estuvieron a cargo de los Profs. Dres. A. Sols, P. V. Vignais, E. Muñoz, F. Alvarado, G. Semenza, J. Paláu, C. F. Heredia y F. Mayor. Además, los participantes estudiaron 142 comunicaciones libres, previamente expuestas en sendos paneles; y celebraron una mesa redonda sobre la enseñanza de la Bioquímica en España. Tanto por las áreas de trabajo cultivadas, como por el nivel de la mayor parte de las comunicaciones, este Congreso resultó un buen exponente del extraordinario nivel alcanzado por los cultivadores de la Bioquímica en nuestro país.

A continuación de las reuniones que acabo de mencionar, he de referirme a otras actividades científicas del pasado curso: algunas, tan arraigadas por una larga tradición como los Seminarios de Profesores de la Facultad de Derecho. Actuaron como ponentes de las quince sesiones del curso pasado los profesores José Puig Brutau, de la Universidad de Barcelona; José Antonio Doral, de la Facultad de Derecho de San Sebastián; Javier Irastorza, de la Universidad Complutense; Ernesto Lejeune, de la de Navarra; Luis Puig Ferriol, de la de Barcelona; Francisco Sancho, de la de

Navarra; Antonio Fernández Galiano, Vicerrector de la Universidad Complutense; Javier Hervada, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra; José Luis Pérez de Ayala, Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública; el Dr. Raymond Delatouche, Archivero y Paleógrafo; el Dr. Pablo García Manzano, Magistrado del Tribunal Supremo; y los Profs. Dres. José M.<sup>a</sup> Desantes, de la Universidad Complutense; Alberto Ullastres y José Zafra, de la de Navarra; y Alfonso García Gallo, de la Universidad Complutense.

Cabe también mencionar, entre las actividades científicas, las conferencias de los docentes en otros Centros. Entre las del curso pasado, la intervención del Prof. Dr. Ismael Sánchez Bella en la última sesión del curso de la Academia Venezolana de la Historia y el ciclo de cinco lecciones que dictó, durante el mes de agosto, en la Academia Colombiana de la Historia; las conferencias del Prof. Dr. Javier Lahuerta en los Colegios de Aparejadores de Vitoria y Logroño y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla; las del Prof. Dr. Enrique Pecourt en la Universidad de Guayaquil; las conferencias del Prof. García Jalón en la sede del Colegio de Ingenieros de Alava, Guipúzcoa y Navarra, en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Tarrasa y en la Universidad Politécnica de Valencia.

Porque resultaría interminable, he de omitir la relación de Congresos y otras reuniones científicas que han contado con la participación y las aportaciones de los docentes de esta Universidad. Mencionaré, en cambio, las que denotan un especial relieve. El Prof. Juan A. Palacios, del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, presidió, poco antes de iniciarse el curso pasado, la sesión «Efficiency, Interest Rates and Bond Prices» del III Congreso de la Asociación Europea de Finanzas, celebrada en Bruselas durante el mes de septiembre; y poco después, presidió también la sesión «Inflation and the Return on Investment» de la Conferencia Internacional sobre Inflación y Mercados de Capital, que se desarrolló en Berlín a lo largo del mes de diciembre. Asimismo, el Prof. Francisco Sanz, de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, presidió una sesión científica del V Congreso Iberoamericano de Cristalografía, organizado en Madrid por la Unión Internacional de Cristalografía del 10 al 17 de diciembre. A su vez, el Prof. Dr. Eduardo Gutiérrez de



Caviedes, Vicedecano de la Facultad de Derecho, fue designado ponente español en uno de los temas —aceleración del proceso civil— del Congreso Internacional de Derecho Procesal celebrado en Gante, del 29 al 31 de agosto, bajo el lema general «Para una justicia humanizada».

Todo lo que va dicho no agota el capítulo de las actividades científicas. Precisamente no he mencionado hasta ahora lo que quizás más importa: la incesante labor investigadora que se lleva a cabo en todos los Centros. La dedicación de tiempo —del mejor tiempo— a esta tarea es una realidad diaria en la vida de todos los docentes de esta Universidad. De aquí que resulte muy difícil dar cuenta minuciosa de lo que se realiza a lo largo de un año. Por eso, como en ocasiones anteriores, me limitaré a señalar solamente algunos ejemplos que den idea de la variedad de líneas de trabajo que se cultivan o del particular interés que ofrecen algunas.

La variedad que acabo de mencionar aparece bien patente, si se contrasta el trabajo científico realizado en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa o en el de Ciencias de la Educación, con el que desarrollan los Departamentos básicos de la Facultad de Medicina.

En el primero de los Institutos mencionados existen dos programas, el Básico de Entrenamiento de Enseñanza e Investigación y el Doctoral, especialmente dirigidos a la formación de investigadores. De otra parte, la labor científica en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa se dirige principalmente a la elaboración de casos, notas técnicas, documentos de investigación y de trabajo. A su vez, en el Instituto de Ciencias de la Educación, se ha trabajado el pasado curso en varias direcciones, entre las que cabe mencionar el desarrollo de un proyecto que se propone estudiar el proceso de evaluación en la Universidad. Y, por lo que se refiere a los departamentos básicos de la Facultad de Medicina, han cultivado diversas líneas de las cuales son ejemplo, en el Departamento de Anatomía, el control de los receptores periféricos a nivel del trigémino; en el de Bioquímica, los trabajos sobre estructura de las membranas mitocondriales; y en el de Microbiología, el estudio del diagnóstico de la brucelosis crónica.

También puede resultar ilustrativa la mención de algunos de los trabajos científicos que representan una colaboración en el desarrollo del entorno próximo o se centran sobre cuestiones de interés regional. Entre los primeros, los seis proyectos que, en colaboración con la Asociación de Investigación Industrial de la Máquina Herramienta, ha iniciado durante el pasado curso el Departamento de Mecánica del Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa; o el trabajo sobre mejora de la forjabilidad de aceros de fácil mecanizado, comenzado a desarrollar por el Departamento de Metalurgia del mismo Centro, a petición de la firma Acererías y Forjas de Azcoitia. De otra parte, prácticamente todos los Centros con sede en Pamplona trabajan en temas relacionados con Navarra. Citaré algunos ejemplos.

En primer lugar, aludiré a uno de los departamentos que cuenta con más solera en este campo, el de Derecho Foral, constituido por los Profesores Dres. Amadeo de Fuenmayor, Francisco Sancho Rebullida, los Asociados José Arregui Gil y Jaime Ignacio del Burgo y los Profs. Luis Arechederra, Enrique Rubio, José Angel Torres, con la colaboración de la señorita M.<sup>a</sup> Angeles Hernández y, eventualmente, de diversos grupos de alumnos de la Facultad de Derecho.

Entre las actividades del departamento merece destacarse la elaboración de un archivo de la jurisprudencia civil de Navarra, catalogado según la sistemática del Fuero Nuevo, que recoge las sentencias de la Audiencia Territorial de Pamplona y las del Tribunal Supremo sobre instituciones civiles forales de Navarra desde 1835 hasta la fecha. El trabajo de catalogación se encuentra muy avanzado y se ha realizado, en muy buena parte, por los alumnos que he mencionado.

Han realizado una tarea de catalogación, semejante a la anterior, un grupo de catorce alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información, dirigidos por el Prof. Julio Montero. Aunque el trabajo se extenderá más adelante a la prensa de otras regiones, pretende en primer término averiguar los títulos de las publicaciones editadas en Navarra desde 1808 a 1936, localizar los ejemplares que se conservan y analizar su estado.



También se cultivan en la Facultad de Filosofía y Letras las cuestiones de interés navarro. Entre otros, citaré dos estudios acabados el pasado año: uno, de carácter histórico; el otro, del ámbito de las ciencias geográficas. En el primero la Dra. Isabel Ostolaza analiza más de 350 documentos para hacer la historia del Hospital de Roncesvalles desde su fundación, en 1127, hasta el año 1300. El segundo, que se debe a la Dra. María Angeles Lizarraga, se centra en el estudio, mediante fotografía aérea, de la morfología agraria de Navarra; y servirá de punto de arranque para muchos trabajos futuros de interés práctico.

Por lo que respecta a la Facultad de Ciencias, resulta digno de mención el estudio micoecológico de las principales comunidades en cuatro tipos de bosques de la Navarra Media y Alta, debido al Dr. Luis Miguel García Bona. En este estudio se ha realizado, en primer lugar, un inventario de 237 especies —entre fanerófitos, briófitos y peridófitos— y otras 406 de hongos, entre los cuales se describen 31 especies y una variedad, nuevos en España. De otra parte, se ha establecido la ecología y sociología de los hongos; y se han estudiado las relaciones de las plantas verdes con su respectiva flora micológica.

Y en cuanto a la Facultad de Farmacia, durante el pasado curso se ha continuado trabajando en la mejora de los procesos de elaboración de diversos derivados cárnicos navarros, tales como embutidos y jamones curados. De igual modo, en el campo de la nutrición animal se sigue estudiando, desde un punto de vista fisiológico, cómo mejorar el valor nutritivo de algunas leguminosas que se cultivan en Navarra y suponen un aporte proteico importante en la composición de los piensos con destino a la ganadería de estas tierras.

Para acabar el capítulo de actividades científicas, mencionaré las estancias de algunos docentes de esta Universidad en departamentos universitarios o centros de investigación de otros países, con fines de intercambio científico. Durante la segunda semana de octubre el Prof. Rasines, de la Facultad de Farmacia, visitó el Laboratorio de Cristalografía del C.N.R.S. en Grenoble y, particularmente, la sección de producción de materiales sólidos a altas presiones y temperaturas, que dirige el Prof. Joubert. Poco después, en la primera quincena de diciembre, el Prof. Gil Sevillano, del

Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa, permaneció en el Departamento de Metalurgia de la Universidad de Lovaina, donde mantuvo reuniones de trabajo con los Profs. Aernoudt y Van Houtte. Al final de la época lectiva, del 6 al 17 de junio, el Prof. Peinado, del Grupo de Estado Sólido de la División de Físicas de la Facultad de Ciencias, realizó algún trabajo, en colaboración con el Prof. Abeles, del Laboratorio de Optica de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad de París. Y, más recientemente, del 1 al 25 de septiembre, tuvo lugar la estancia del Prof. Sandoval, del Grupo de Electrotecnia y Automática de la misma División de Físicas, en la Universidad de Niza, para realizar un trabajo de su especialidad en colaboración con el Prof. Alengrin.

## FORMACION PERMANENTE

Dentro del ámbito de las actividades de formación permanente y de acuerdo con el planteamiento inicial del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa y del de Ciencias de la Educación, fueron estos dos centros los que, a lo largo del pasado curso, se dedicaron preferentemente a aquellas actividades.

En los programas básicos de perfeccionamiento del primero de estos institutos, que exigen una dedicación superior a las 600 horas anuales, participaron 382 hombres de empresa: 89 directores generales, repartidos en dos grupos —uno, en Barcelona; otro, en Madrid—; 110 gerentes, también en dos grupos; y 183 directores departamentales, en cuatro grupos —dos, en Barcelona; uno, en Madrid; y otro, en Valencia—. Además, han seguido los programas de continuidad que desarrolla el Instituto, otros 2.190 hombres de empresa, a través de 57 reuniones generales —21, en Barcelona; 9, en Madrid; 7, en Palma de Mallorca; 6, en Sevilla; 6, en Valencia; 6, en Zaragoza; 1, en Washington y México; y otra en Viena, Budapest y Belgrado— y 14 conferencias-coloquios: 8, organizadas en Barcelona; y 6, en Madrid.

También organizó el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa la XVI Asamblea Anual de la Agrupación de Miembros, en Palma de



Mallorca, desde el 9 al 11 de octubre. Los participantes, de todas las promociones, procedentes de buen número de provincias, se reunieron para estudiar el tema elegido: «Responsabilidad individual y la crisis de nuestro tiempo».

A su vez, el Instituto de Ciencias de la Educación desarrolló, durante el último curso, 33 programas, 23 de los cuales en la propia sede; 9, de «Orientación Familiar» —7, en Pamplona; 1, en Sevilla; y otro, en Cádiz—, con 324 participantes; 11, de «Proceso educativo» —8, en Pamplona; 1, en Valencia; 1, en Palma de Mallorca; y otro, en México—, con 556 participantes; 6, de «Proceso directivo» —3, en Pamplona; 1, en Jaén; 1, en Avila; y 1, en México—, para 308 directores de centros; y 5, de «Proceso educativo», en colaboración con otros centros: 4, con el Departamento de Pastoral y Catequesis de la Facultad de Teología; y 1, con la División de Geografía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Además, interesa mencionar otros dos programas sobre «Actitudes hacia el trabajo», desarrollados con carácter experimental y resultado positivo en Barcelona y Valencia, en los que participaron 120 educadores. Las actividades de formación permanente que desarrolló el Instituto a que me refiero se han extendido por tanto, durante el pasado curso, a más de mil quinientos profesionales de la educación.

En cuanto a los programas de formación permanente organizados por los demás centros, se sucedieron a lo largo del año prácticamente de modo continuo. Además de los cursos de CIFE, organizados con periodicidad mensual en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial para unos 20 ó 30 participantes; y los cursos IBM, que siguieron a lo largo del año en la misma Escuela de 15 a 20 profesionales, durante el mes de octubre se inició en la División de Biología de la Facultad de Ciencias un Curso para Graduados, con unos 20 participantes que se proponían sistematizar su preparación en Biología y Geología durante casi toda la época lectiva.

En noviembre comienza en la Facultad de Medicina un Curso para Médicos de Empresa convocado por la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo. Lo siguieron 100 médicos y se prolongó hasta el mes de mayo.

Desde el día 6 del mismo mes de noviembre, hasta finales de febrero, se desarrolló el III Ciclo de Lecciones de Actualización Teológica, organizado por la Facultad de Teología, con 25 participantes. Este ciclo iba dirigido a ponerse al día en las cuestiones más importantes de la Teología y a considerar adecuadamente las cuestiones actuales.

Al acabar noviembre, del día 22 al 26, 35 ex alumnos y otros 35 alumnos de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial, siguieron un Curso sobre Mantenimiento de Plantas Industriales organizado por la propia Escuela. Y casi simultáneamente, del día 24 al 26 del mismo mes, en la Escuela Universitaria mencionada se desarrolla un Curso de Fundidores y se celebra, con unos 300 participantes, su Asamblea Nacional.

Durante el segundo trimestre, dio comienzo, el día 15 de enero, el VI Programa de Graduados Latinoamericanos. Participaron en este programa, a lo largo de seis meses, 23 periodistas procedentes de nueve países —Argentina, Brasil, Costa Rica, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay—. Como en ediciones anteriores del programa, visitaron la sede de los principales medios de difusión de Ginebra, Bruselas y París.

Más adelante, del 23 de marzo al 27 de abril, se desarrolló en la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, el Curso de Seguridad e Higiene en el Trabajo, con 60 participantes.

Ya en mayo, del día 6 al 8, las II Jornadas de Estudios para Antiguos Alumnos, congregaban en la Facultad de Ciencias de la Información a unos cien periodistas, que estudiaron tres ponencias: la primera, sobre «Asociacionismo empresarial», de D. Pedro Crespo de Lara, Presidente del «Grupo Nacional de Diarios»; la segunda, con el mismo título, del Profesor Lozano Bartolozzi, redactor-jefe de la edición navarra de «La Gaceta del Norte»; y la tercera, en torno a «El futuro del Estatuto de la Profesión Periodística», de D. Ignacio Mallén, director del «Diario Regional».

Del 25 al 30 de abril, se desarrolló en la Facultad de Medicina el I Curso de Actualizaciones Diabetológicas, organizado por la Delegación Regional de la Sociedad Española de Diabetes.



Hacia finales de mayo, del día 23 al 26, el Centro de Proceso de Datos de la Universidad, con la colaboración de IBM, organizó un curso sobre «El Ordenador en la Investigación» dirigido a medio centenar de docentes, personal facultativo de la Clínica Universitaria y ayudantes. Intervinieron en el curso con D. Juan Carlos Linares, Director del Centro, los Profesores José A. Calle, José Luis Carrasco y Laureano F. Escudero, de las universidades Complutense, Autónoma y Politécnica de Madrid, respectivamente.

Iniciado el período estival, del 26 al 30 de julio, se desarrolló el VIII Curso de Verano para Sacerdotes, seguido por 26 participantes, que estudiaron, desde una perspectiva doctrinal, bajo el título «Iglesia y Sociedad: cuestiones actuales», temas como el matrimonio, la enseñanza y la política.

Los cuatro programas a que he aludido antes, organizados por el Departamento de Pastoral y Catequesis de la Facultad de Teología, con la colaboración del Instituto de Ciencias de la Educación, se celebraron como indico a continuación. El primero, sobre «La Catequesis Extraescolar», del día 1 al 6 de agosto, con 59 participantes. El titulado «La Formación Religiosa en el Ambito Escolar», del día 8 al 13 del mismo mes, con 101 educadores. Del 22 al 27, también de agosto, el tercero, acerca de «La Formación Religiosa en la Enseñanza General Básica», con 33 participantes. Y poco después, del 5 al 10 de septiembre, el cuarto, «La Catequesis Familiar», que siguieron 16 personas.

Junto con estos programas, del 16 al 20 de agosto, el Departamento de Pastoral y Catequesis organizó también la XIV Semana de Pastoral, sobre ideologías contemporáneas y educación en la fe, a la que acudieron 31 participantes; del día 29 de agosto al 3 de septiembre, el programa «Catequesis: Organización, Contenidos y Técnicas», dirigido a muchachos; y del 5 al 10 de septiembre, el mismo programa, en el que participaron en total cien adolescentes, dirigido a chicas.

Recientemente, del 29 de agosto al 24 de septiembre, se desarrolló el II Curso de Actualización organizado por la Facultad de Derecho Canónico, sobre temas de actualidad en la materia, casos prácticos y técnicas de investigación. Durante este curso hubo intervenciones de los Profesores

Dres. José Giménez y Martínez de Carvajal, de la Universidad Complutense; José M.<sup>a</sup> González del Valle, de la de Oviedo; Alberto de la Hera, de la Complutense; junto con los profesores de esta Universidad Luka Brajnovic, Javier Hervada, Pedro Lombardía y Pedro Juan Villadrich.

También a finales de agosto, el día 30, hasta el 3 de septiembre, la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial celebró el Curso de Perfeccionamiento de Profesores de Escuelas Profesionales, para 40 participantes.

Aún más recientemente, del día 12 al 15 de septiembre, tuvo lugar en la Facultad de Medicina una nueva versión del Curso de Microcirugía de Nervios Periféricos, que siguieron 43 cirujanos.

Y, en fin, en este capítulo debo referirme también a las diversas actividades y sesiones informativas celebradas en el pasado curso, encaminadas a facilitar al personal no docente de la Universidad la posibilidad de perfeccionar sus propios conocimientos y destrezas para el mejor desempeño de sus tareas específicas. La activa colaboración de profesores y directivos, y de un modo particular del Instituto Superior de Secretariado y Administración, ha permitido organizar dichos ciclos de actualización profesional en los que participaron la práctica totalidad del personal no docente.

## VISITANTES

Durante el curso pasado visitaron la Universidad buen número de personas, particularmente profesores que venían con objeto de formar parte de tribunales designados para juzgar tesis doctorales, participar en reuniones de carácter científico o dar una conferencia de su especialidad. Hasta ahora he citado algunos nombres, a los que añadiré una relación de visitantes, por Centros, que forzosamente resultará incompleta.

La Facultad de Derecho recibió a los ponentes de la sesiones del Seminario de Profesores, ya mencionados; y a los Prof. Dres. Aurelio Guaita



Martorell, Secretario General de la Universidad Autónoma de Madrid; Francisco González Navarro, de la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas de la Universidad Complutense; Fernando Sánchez-Calero, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bilbao; Jorge Carreras Llansana, de la Universidad Central de Barcelona; Andrés de la Oliva Santos, Director del Colegio Universitario Cardenal Cisneros; José de la Cuesta Rute, de la Universidad Complutense; y Leonardo Prieto-Castro, emérito de Derecho Procesal.

Visitaron la Facultad de Medicina los Prof. Dres.: Javier Iglesias Guiu y José Traserra Parareda, de la Universidad de Barcelona; Ramón Velasco Alonso y Angel Marañón Cabello, de la de Valladolid; Jesús Prieto Valtueña, de la Universidad de Santiago de Compostela; José Perianes Carro, de la Autónoma de Madrid; Andrés Chordi Corbo, Rector de la Universidad de Badajoz; Juan Martínez López de Letona, de la Facultad de Medicina de Cádiz; Marcelo Carreras Mata, de la Universidad de Valencia; José M.<sup>a</sup> Rivera Pomar, de la de Bilbao; Manuel Nistral Martín de Serrano, de la Autónoma de Madrid; Juan Gibert Queraltó y José Antonio Salvá, de la Universidad de Barcelona; Antonio López Borrasca y José Angel García Rodríguez, de la de Salamanca; Antonio Oriol Bosch, de la Universidad Complutense; Bernard Guiraud, de la Universidad de Toulouse; Juan Alberto Vellard, de la de Buenos Aires; y M. Serrano Ríos, de la Autónoma de Barcelona. Asimismo pronunciaron conferencias en la misma Facultad: el Dr. Francisco Solé Balcells, Jefe del Servicio de Urología de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, de Barcelona; el Dr. José Luis Munoa, Jefe del Servicio de Oftalmología de la Residencia Sanitaria «Virgen de Aránzazu», de San Sebastián; la Dr. G. Morreale y el Dr. F. Escobar, del Centro de Investigaciones Biológicas del C.S.I.C.; y el Dr. José Luis Rodríguez Miñón, Director del Departamento de Endocrinología de la Clínica de la Concepción.

Igualmente, visitaron la Facultad de Filosofía y Letras, además de los mencionados a propósito de otras actividades, los Prof. Dres. Giuseppe Bellini, de la Universidad de Venecia; Ives Bottineau, de la de París; José Manuel Cuenca Toribio, de la de Córdoba; Jean Paul Le Flem, Secretario General de la Casa Velázquez, de Madrid; José M.<sup>a</sup> Lacarra de Miguel, emérito de la Universidad de Zaragoza; Juan José Martín González, de la de Valladolid; José M.<sup>a</sup> Martínez Cachero, de la Universidad de Oviedo;

Pedro Molas Ribalta, de la Central de Barcelona; Vicente Muñoz Delgado, de la Pontificia de Salamanca; F. G. Pariset, de la Universidad de Burdeos; Francisco Vian, de la Universidad Católica de Milán; Alejandro Sanvisens y José Fernández Huerta, de la Central de Barcelona; Víctor García Hoz, de la Complutense; José Andrés Gallego, de la Universidad de Oviedo; Angel Canellas López, de la de Zaragoza; José Manuel Casas Torres, de la Complutense; Juan Benito Arranz, de la Universidad de Sevilla; Salvador Mensua Fernández, de la de Zaragoza; Rosario Miralvés Bedera, de la Universidad de Santiago de Compostela; Alberto Navarro González, de la Pontificia de Salamanca; Luis Núñez Contreras, de la Universidad de Sevilla; M.<sup>a</sup> Pilar Palomo Vázquez, de la de Málaga; Pilar Torres Luna, de la de Santiago; el Dr. José M.<sup>a</sup> Fontana Tarrats, Consejero Nacional de Economía; y la Dra. Daisy Ripodas, de la Universidad de Buenos Aires.

A su vez, visitaron la Facultad de Ciencias de la Información: D. César Cavalieri, Director de «Studi Cattolici»; D. Jaime Fonrodona Salas, Presidente de «Rotopress»; el Prof. Dr. José Ramón Álvarez Rendueles, de la Universidad Complutense; D. Indro Montanelli, Director de «Il Giornale Nuovo»; D. Manuel Calvo Hernando, Presidente de la Asociación de Periodismo Científico; el Dr. Heinz J. Kiefer, empresario; D. Fernando Dorrego, redactor de «ABC»; el Prof. Dr. José M.<sup>a</sup> Desantes, de la Universidad Complutense; D. José Oneto, Director de «Cambio-16»; D. Ludovico Incisa Di Camerana, Ministro Plenipotenciario de Italia; D. Jacinto Jiménez, Director General de la Oficina de Justificación de la Difusión; el Prof. Dr. Eugeen De Jonghe, de la Universidad de Lovaina; D. Maurice Touraton, Distribuidor de la NMPP; D. Eduardo Gorostiaga, Jefe del Gabinete Técnico de Radio Televisión Española; D. Andrés Garrigó, Corresponsal de «La Vanguardia» en Bruselas; D. José M.<sup>a</sup> Armero, Presidente de «Europa Press»; D. Ricardo Díez Hochleitner, del Consejo Ejecutivo de la U.N.E.S.C.O.; el Prof. Dr. Denis Macquail, de la Universidad de Southampton; D. Oscar Núñez Mayo, Director de Relaciones Públicas de Radio Televisión Española; el Prof. Félix Fernández Shaw, de la Universidad Complutense; el Prof. Dr. Luis Miguel Enciso Recio, de la Universidad de Valladolid; D. Jesús Carnicero, Redactor Jefe de «La Actualidad Económica»; D. Frans Kempers, Director de «Gazette»; D. Alberto Costa Da Silva, Ministro Consejero de la Embajada del Brasil; D. Farauk Baraka, Consejero de la Embajada de Egipto; el Prof. Dr. Alberto de la Hera, Decano de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense; el Prof. Dr. Javier Tusell, de la Universidad de Valencia; D. Arthur



Breski, Agregado de Asuntos Políticos y Militares de la Embajada de los Estados Unidos; D. Jesús Martínez Vázquez, Redactor de «La Actualidad Económica»; D. Harry Debelius, corresponsal de «The Times» en Madrid; D. Horacio Sáenz Guerrero, Director de «La Vanguardia Española»; D. Manuel Camacho, Jefe del Gabinete Técnico de la Subsecretaría de Información y Turismo; D. Frane Barbieri, enviado especial de «Il Giornale Nuovo»; el Prof. D. Roberto Coll, de la Autónoma de Barcelona; el Prof. Dr. John Merrill, Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Missouri; D. Antonio Herrero, Director de «Europa Press»; D. Edouard Pommier, Agregado Cultural de la Embajada de Francia; y el Prof. D. Miguel Alvarez, de la Universidad Complutense.

Asimismo, la División de Biología de la Facultad de Ciencias recibió la visita de los Prof. Dres. Bartolomé Casaseca Mena, de la Universidad de Salamanca; M.<sup>a</sup> Josefa Izuel Jiménez, de la de Zaragoza; y la del Dr. Francisco de Diego Calonge, Investigador del C.S.I.C.

Visitaron la Facultad de Farmacia los Prof. Dres.: Rafael Gallego Andreu, de la Universidad de Valladolid; Eugenio Sellés Flores y Rafael García Vilanova, de la Universidad de Granada; José M.<sup>a</sup> Pla Delfina, de la Central de Barcelona; Ramón Mestres Quadreny, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valladolid en San Sebastián; Claudio Faulí Trillo, de la Universidad de Sevilla; Franco Fernández González, de la de Santiago; y el Dr. Edilberto Fernández Alvarez, Investigador del C.S.I.C.

De igual modo, la Escuela Técnica Superior de Arquitectura recibió a los Dres. Arquitectos Juan Antonio Ballesteros, Juan Carlos Cardenal y Francisco de la Guardia; a los Prof. Dres. Juan Margarit y Carlos Buxadé, de la Universidad Politécnica de Barcelona; a los Dres. Arquitectos Enrique Tous, José M.<sup>a</sup> Fargas y Guillermo Yáñez; y a D. Santiago E. Racca, Arquitecto de la Universidad de Buenos Aires.

Finalmente, visitaron los centros establecidos en San Sebastián la Dra. Marie L. Thèye, *Maître de Recherche* del Laboratorio de Óptica de Sólidos de la Universidad de París VII, quien mantuvo reuniones de trabajo con profesores del Grupo de Estado Sólido de la División de Ciencias Físicas;

el Prof. Dr. Justo Nieto, de la Universidad Politécnica de Valencia, que pronunció una conferencia en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales; y el Prof. Dr. Gabriel García Cantero, de la Facultad de Derecho de San Sebastián, quien tuvo a su cargo la lección inaugural y dictó un ciclo de tres conferencias en el Instituto Superior de Secretariado y Administración.

## OTRAS ACTIVIDADES

En cuanto a actividades paraescolares, a lo largo del curso pasado se sucedieron prácticamente sin solución de continuidad las de los tipos más diversos, tanto las dirigidas a todos los alumnos de la Universidad, como las organizadas, para los estudiantes respectivos o sus padres, por los centros y los colegios mayores. Entre las primeras, mencionaré las de carácter religioso, promovidas por la Capellanía. Incluyeron los servicios religiosos que ésta ofrece de modo permanente a lo largo del año, la Novena de la Inmaculada que se celebró, como es tradicional, en la Catedral, las Conferencias Cuaresmales y las del mes de mayo.

Las actividades de carácter musical incluyeron el Curso de Musicología, dirigido por el Prof. Cristóbal Halffter; y varios conciertos como el de guitarra, de José Luis Rodrigo; el de txistu, de la Banda de Txistularis de Sangüesa, que presentó el Prof. Fernando Pérez Ollo, crítico musical del «Diario de Navarra»; el del Quinteto de Viento de Avignon; y el de la Orquesta de Cámara del Estado de Ziline, dirigida por Eduard Fischer. También he de mencionar el concierto de la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona —patrocinado por la Excm. Diputación Foral— y el del Orfeón Pamplonés, así como la actuación del Grupo de Danzas Oberena, ofrecidos en homenaje a los participantes en el III Congreso Internacional de Derecho Canónico. Y, en fin, el concierto de la misma Agrupación de Cámara al que asistieron los participantes en el VII Congreso de la Sociedad Española de Bioquímica.

Una mención destacada se debe a las actuaciones de los coros en actos académicos como el de apertura de curso y el de promoción de doctores;



y, en la Capilla Universitaria, con ocasión de la festividad de Santo Tomás de Aquino. No obstante, lo que constituyó un acontecimiento de muy especial relieve en el ámbito universitario fue —con motivo del homenaje a los Profs. Clavera y Larralde y la promoción de doctores— el concierto del día 27 de mayo, en el salón de actos del Colegio Mayor Belagua, dirigido por José Luis Ochoa de Olza. Constituyeron el coro las sopranos Ana Art aiz, Marián E derra y Lucinia Art aiz; las altos Conchita Fernández, Anabel Corcuera, Elica Brajnovic y Manuela Osácar; los tenores Pedro Muniáin, Javier Elizalde y Juan Carlos Múgica, con los bajos Félix Torres, Carlos Castiella, Luis Ordoqui y Rufino Hernández.

Durante la primera parte del concierto, el Coro, constituido como acabo de indicar, cantó la *Missa brevis*, a cuatro voces mixtas, de Andrea Gabrieli. En la segunda parte, el mismo Coro interpretó con la orquesta los *Balletti a cinque voci* de Giovanni Giacomo Gastoldi. Integraron la orquesta dos violines —Begoña Manuel y Enrique Bello-Portu—, una viola —María Pilar Pérez—, un violoncello —José Angel Alonso—, un contrabajo —Angel Zudaire—, dos trompetas —Ramón García y Octavio Buisán—, una trompa —Arturo Aznárez— y, al órgano, Luis Lozano.

El público, que llenaba el salón, aplaudió durante varios minutos, manifestando de modo entusiasta su reconocimiento a las excepcionales cualidades de José Luis Ochoa de Olza y a los estudiantes que he mencionado. El Coro, agradecido, ofreció varias interpretaciones fuera de programa.

Como en años anteriores, se convocó el pasado curso el Certamen Fotográfico Universidad de Navarra para fotografías de la ciudad de Pamplona. Obtuvo el Iris de Oro Eric Marc Bonduel, estudiante de quinto curso de la Facultad de Ciencias de la Información, con la fotografía «Variación sobre San Fermín II. Estafeta». También durante el curso se expuso una colección de fotografías de Eduardo Muñoz Seca, del Instituto de Artes Liberales, con motivo de su viaje científico a América y la India.

Asimismo desarrollaron buen número de actividades complementarias los centros y los colegios mayores. Entre las primeras, mencionaré en primer lugar las organizadas por diversas facultades y, con carácter más pe-

riódico, por la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, dirigidas a padres de alumnos.

También dejaré constancia de la exposición en homenaje al Prof. Francisco Inza, q. e. p. d., organizada en el Edificio de Bibliotecas por la Escuela de Arquitectura, con la colaboración del Colegio de Arquitectos y personal de su estudio. La exposición de fotografías y proyectos de edificios, dibujos y poemas, se completó con varias sesiones de proyección de diapositivas. El conjunto de su obra como arquitecto deja bien patente que el Prof. Inza poseía un concepto personal de la belleza, conocía a fondo los materiales de construcción y cuidaba con esmero los detalles.

No aludiré en detalle a las actividades paraescolares que se debieron a la iniciativa de los centros. Resultan tan variadas que van, desde las sesiones culturales de los sábados para los estudiantes de Medicina, Ciencias y Farmacia; pasando por la publicación de la revista «Hidal», que dirige D. Julio Hidalgo, del Instituto de Artes Liberales; y alcanzan hasta los festivales taurinos. Porque también se celebraron, que yo sepa, dos fiestas camperas durante el pasado curso, en homenaje a los participantes en el III Congreso Internacional de Derecho Canónico y en el VII Congreso de la Sociedad Española de Bioquímica. Aunque mi especialidad resulta más cercana a esta última ciencia, he de reconocer que fueron los canonistas quienes se llevaron la palma. La fiesta se celebró en la plaza de toros de Pamplona el domingo, día 10 de octubre de 1976; y, si bien el tiempo estuvo a punto de impedirlo, se lidiaron, picaron, banderillearon y fueron muertos a estoque dos hermosos toros de la ganadería de D. César Moreno, de Pamplona, por los valientes matadores Antonio José Galán y Alfonso Galán; y un hermoso becerro, de Salamanca, que fue magistralmente lidiado y muerto a estoque por el muy competente aficionado Constancio Núñez, Secretario General Adjunto de esta corporación.

Respecto a las actividades organizadas por los colegios mayores, quedan, como habitualmente, para las memorias colegiales. Pero mencionaré alguna de más relieve, por la extraordinaria atención que le prestó el público. Me refiero al ciclo sobre «Navarra, sus tierras, sus hombres», organizado por el Colegio Mayor Goroabe, al comienzo del pasado curso, que consistió en cinco mesas redondas sobre el arte, las costumbres, la economía, el urbanismo y la historia del Reino.



La primera mesa redonda, moderada por la Prof. Dra. Concepción García Gainza, se celebró el 25 de octubre y estaba integrada, como ponentes, por D. Antonio Eslava, el Prof. Dr. Francisco Iñiguez Almech, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Carmen Lacarra Ducay, D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Angeles Mezquíriz Irujo y D. José M.<sup>a</sup> Yáñez Orcóyen.

Dos días después, con el Prof. Pérez Ollo, como moderador, se reunieron, para referirse a costumbres navarras (la familia, los toros, la medicina, la gastronomía), D. José M.<sup>a</sup> de Andrés Soraluze, D. Jesús Luis Iribarren, D. Joaquín Arazuri y D. Manuel Sarobe.

La tercera mesa redonda, sobre la economía de la región, fue moderada por D. Francisco José de Saralegui y corrió a cargo de los ponentes D. Jaime Azcona Garnica, D. Miguel Canalejo Larráinzar, D. Javier Orbaita Zabalza, D. Amadeo Sánchez de Muniáin y D. Pedro Uriz Sanz.

Para tratar de arquitectura y urbanismo navarros, se reunieron en la cuarta mesa redonda tres arquitectos, D. Fernando Nagore, D. Luis F. San Martín y D. Fernando Redón; un geógrafo, el Prof. Dr. Manuel Ferrer; un abogado especialista en Urbanismo, D. Juan Cruz Alli; y un médico, ex alcalde de Pamplona, el Prof. José Javier Viñes.

La quinta y última de las mesas redondas se centró sobre la singularidad histórica de Navarra. Además del Prof. Dr. Alfredo Floristán, que actuó de moderador, intervinieron el Prof. Jaime Ignacio del Burgo, el Prof. Dr. José M.<sup>a</sup> Lacarra, D. Francisco Salinas Quijada, tratadista foral y el Prof. José Javier Uranga, director de «Diario de Navarra» e historiador.

También estuvo presente el deporte, durante el pasado curso, en esta Universidad. A lo largo del año se fueron celebrando las competiciones del XIII Trofeo Rector, organizado conjuntamente por la Agrupación Deportiva Universidad de Navarra y la Federación del Deporte Universitario de Navarra. Se proclamaron campeones absolutos de este trofeo los Clubs Académicos Derecho, en categoría masculina; y Arquitectura, en femenina.



Los equipos vencedores del Trofeo Rector compitieron en las fases de Sector de los Campeonatos Universitarios de España, que se celebraron en San Sebastián y Madrid. Los clasificados para la fase final acudieron a Valladolid, donde se obtuvieron dos medallas de plata: Bautista Senar y Félix Ardanaz, en pelota a mano por parejas; y Javier Erice, del Club Académico Derecho, en judo (peso pesado).

En los Campeonatos Universitarios de Atletismo, celebrados en San Javier, M.<sup>a</sup> Jesús Jiménez, del Club Académico Empresariales, obtuvo dos medallas de plata en 800 y 1.500 metros lisos. Asimismo, George Char, de Medicina, logró, entre 110 atletas, el décimo puesto en el Campeonato Nacional Universitario de Cross.

Javier Chocarro, de Arquitectura, volvió a destacar muy especialmente en los Campeonatos Universitarios de Natación, con cuatro medallas: tres de oro, en 100 metros espalda, 200 metros espalda y 200 metros estilos; y una de plata, en 400 metros libres. Y fue proclamado el mejor nadador universitario español del curso pasado.

En los mismos campeonatos de natación también obtuvieron medallas de bronce, en 4 por 100 metros estilos femeninos, S. Iráizoz, N. Eguino, I. Orzaiz y M. Arcaya; así como, en 4 por 100 metros libres femeninos, N. Eguino, M. A. Ramos, S. Iráizoz y M. Arcaya.

Se lograron en conjunto, por tanto, en los Campeonatos Nacionales Universitarios tres medallas de oro, cinco de plata y dos de bronce.

Los equipos de atletismo femenino y masculino participaron en la Liga Nacional de Primera y Segunda categorías, respectivamente, pero no consiguieron mantenerse en estas categorías, a pesar del esfuerzo de sus componentes y a pesar de algunas buenas actuaciones. Así, las de Elías Jiménez, vencedor en todas las pruebas de obstáculos; las marcas importantes de E. Sánchez y Juan C. Razquin en 400 metros, 49"6 y 50", respectivamente; la de Mercedes Hualde, de 25"7 en 200 metros lisos; la proclamación, también de Mercedes Hualde, como campeona nacional juvenil en

100 y 200 metros lisos y como subcampeona nacional juvenil en longitud; la de Isabel Valencia, como subcampeona nacional juvenil en altura; y el subcampeonato nacional absoluto logrado por el equipo femenino en 4 por 100 metros lisos.

Por vez primera, el día 29 de mayo la Agrupación Deportiva Universidad de Navarra organizó el *Cross* Universidad de Navarra, abierto a todos los aficionados no federados en atletismo. Participaron más de sesenta corredores. De este modo se colaboró con la campaña «Deporte para todos» de la Dirección Nacional de Educación Física y Deportes. La celebración de este *I Cross* Universidad de Navarra coincidió con la del XV Trofeo Universidad de Navarra de Atletismo, organizado por el Club de Atletismo Universidad de Navarra, en el que participaron destacados atletas nacionales.

El IV *Cross* de Profesores y Empleados de la Universidad, celebrado el día 12 de marzo, registró el pasado curso la participación más numerosa desde que se inició. Angel Sancho, de la Clínica Universitaria, logró, como el año anterior, el triunfo absoluto.

Finalmente, constituyó la nota más dolorosa de la temporada anterior, la muerte de Joaquín Esparza, atleta del Club Universidad de Navarra, en el encierro del día 8 de julio.

## DISTINCIONES Y RELEVOS

Durante el pasado curso han obtenido, tras concurso-oposición, plaza de Agregado los Prof. Dres.: Salvador Cervera, de Psiquiatría, de la Universidad de Extremadura; Javier d'Ors Lois, de Derecho Romano, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela; Ignacio Araujo, de Proyectos I, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valencia; y José Bolufer, de Fisiología Animal de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. También obtuvo por oposición la plaza de Catedrático numerario del grupo V de la Escuela



Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Bilbao, el Prof. Dr. José M.<sup>a</sup> Bastero, que se encontraba en esta Universidad, desde un año antes, en la situación de excedencia. Asimismo el Dr. Juan Carrasco, una plaza de Profesor Adjunto numerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada; y el Dr. Jesús Bañales, una cátedra de Latín de Instituto.

También el pasado curso han recaído varias distinciones en algunos docentes. Me referiré en primer lugar al homenaje tributado al Prof. D. José Miguel de Barandiarán, al que he aludido antes. El último acto se celebró el día 20 de mayo, con las intervenciones del Prof. Enrique Vallespí y de D. José M.<sup>a</sup> Satrústegui.

Asimismo, el Prof. Dr. Pedro Lombardía fue reelegido para el Consejo de Dirección de la Asociación Internacional de Derecho Canónico; el profesor Dr. Ismael Sánchez Bella, designado Miembro Correspondiente de la Academia Venezolana de la Historia; el Prof. Pedro Nuevo, del I.E.S.E., Miembro del Consejo Editorial de la Academy of International Business de los Estados Unidos; el Prof. Carlos Soria, Jurado de los premios ordinarios y extraordinarios de Radio Televisión Española; y el Prof. Dr. Leopoldo Gil Nebot, Director del Instituto de Estudios Universitarios de Barcelona y miembro titular español en el grupo de trabajo «Salud pública» de la Unión Internacional de Arquitectos.

Obtuvo una beca de investigación de la Fundación March el Prof. Angel Faus, de la Facultad de Ciencias de la Información; y una beca de la Fundación Ford, el Prof. de la misma Facultad Juan Antonio Giner. También logró una beca de la Fundación March, el Prof. José Javier Urcola, del Grupo de Metalurgia de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, que permanecerá en Sheffield durante un año para estudiar, en colaboración con el Prof. C. M. Sellars, los cambios estructurales producidos durante la laminación en caliente de algunos aceros inoxidables. De igual modo, se han adjudicado sendas becas postdoctorales de formación de personal investigador en el extranjero a la Dra. M.<sup>a</sup> Anunciación Ana Ilundáin, de la Facultad de Ciencias; y al Dr. Santiago Santidrián, de la de Farmacia, que completarán su formación en Inglaterra y Estados Unidos, respectivamente.



En cuanto a nombramientos para cargos de dirección en la Universidad y sus centros, el Vicecanciller designó, durante el pasado curso, por delegación del Gran Canciller, Vicerrector de la Universidad al Prof. Dr. Alfonso Nieto Tamargo; Directora del Instituto Superior de Secretariado y Administración, a D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Esther del Val de Diego; Secretario de la Capellanía, al Prof. Primitivo Tineo Tineo; Vicedecano y Director de Investigación de la Facultad de Teología, a los Profs. Lucas Francisco Mateo Seco y Jesús Ferrer Serrate, respectivamente; Director del Departamento de Pastoral y Catequesis de la misma Facultad, al Prof. Jaime Pujol Balcells; Vicedirector segundo del Instituto Martín de Azpilcueta, al Prof. Juan Arias Gómez; Director, Subdirector, Secretario y Asesor Doctrinal del Departamento de Teología para Universitarios, a los Profs. Antonio Martín Moreno, Teodoro López Rodríguez, José M.<sup>a</sup> Yanguas Sanz y Antonio Aranda Lomeña, respectivamente.

También en virtud de la delegación oportuna, el Rector nombró: Director de la Escuela de Ayudantes Técnicos de Laboratorio, al Prof. Salvador Valdés Buscarons; Director de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, al Prof. Angel Luis González García; Director de Estudios Adjunto de la Facultad de Medicina, a la Prof. Pilar Herranz Rodríguez; Secretario de las Facultades de Medicina, Ciencias y Farmacia, a D. Luis Meseguer Albiac; Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Artes Liberales, a D. Martín de Vicente Núñez; Vocales del Consejo de Dirección del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, a los Profs. Juan Ginebra Torra y Juan Ferrán Nadal; Presidente y Director del Centro de Estudios sobre la Responsabilidad Social de la Iniciativa Privada, a los Prof. Dres. Antonio Millán Puelles y Javier Hervada Xiberta, respectivamente; Director de Estudios de la División de Físicas de la Facultad de Ciencias, al Prof. Angel Montesinos Amilibia; Subdirectora y Directora de Estudios del Instituto Superior de Secretariado y Administración, a las Profs. Concepción Aldea Marín y M.<sup>a</sup> Dolores Bosch Carrera, respectivamente; Director de Estudios de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, al Prof. Manuel Jiménez Conde; y Director de Estudios y Secretario del Instituto de Ciencias de la Educación, al Prof. Gerardo Castillo Ceballos y a D. Jorge Vives Amate, respectivamente.

Como consecuencia de estos nombramientos, en su mayoría para cargos de nueva creación, cesaron en tareas directivas el Prof. Dr. Gonzalo

Herranz, como Vicerrector; la Prof. Teresa Iglesias, en la Dirección del Instituto Superior de Secretariado y Administración; el Prof. Juan Luis Bastero, como Secretario de la Capellanía; el Prof. Dr. Gonzalo Vázquez, en la Dirección de Estudios del Instituto de Ciencias de la Educación; y el Prof. Jacinto Choza Armenta, como Director de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras. A todos los docentes que acabo de nombrar, el agradecimiento más cordial por el estupendo servicio que prestaron a la Universidad, al dedicar durante años la mejor parte de su tiempo a tareas de dirección.

Por haber pasado a servir en un Centro estatal, causaron baja el Prof. Dr. José Ortego, de la Facultad de Derecho; y los profesores mencionados antes: José M.<sup>a</sup> Bastero, Ignacio Araujo, Javier d'Ors, José Bolufer, Juan Carrasco y Jesús Bañales. También causó baja el Prof. Javier García Jalón, del Departamento de Mecánica de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, para encargarse de la materia «Cinemática y Dinámica de Máquinas» en la misma Escuela Técnica Superior de Bi bao. Asimismo, por motivos profesionales, el Prof. Asociado de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Manuel Iñiguez Villanueva; y los profesores de la Facultad de Ciencias de la Información D. Ignacio Ames-toy, D.<sup>a</sup> Esperanza d'Ors, D. Albán d'Entremont y D. Rafael Zabalza.

A lo largo del curso, entre el personal no docente, también algunos dejaron de trabajar en la Universidad tras años de permanencia en el servicio. De un modo particular haré mención de la jubilación de D.<sup>a</sup> Rosa Pinto Hernández, empleada del servicio que con tanta eficacia atiende la limpieza y la conservación de las instalaciones universitarias.

A todos ellos, un recuerdo afectuoso y la gratitud más viva por la excelente labor que aquí realizaron.

El mismo recuerdo afectuoso deseo dirigir también a Juan José González Iturri que, después de trece años de dedicación entusiasta al Club Atletismo Universidad de Navarra, cesó como Presidente, a petición propia, durante el curso pasado. Le ha sustituido Enrique Sánchez Sacristán, que hasta entonces había desempeñado las funciones de Vicepresidente se-



gundo del Club. Además de un gran atleta —subcampeón de España junior, medalla de bronce en los campeonatos universitarios de 1976, internacional en competición con diversos países y campeón navarro en 800, 1.000, 1.500 y 3.000 m.— Sánchez Sacristán posee las cualidades necesarias para que el Club se mantenga al menos en el elevado nivel que ha alcanzado durante los últimos cursos.

Quiero referirme también, a un acto entrañable y sencillo que nos reunió hace apenas unos días para rendir un justo y merecido homenaje a D. Jesús Herranz, con ocasión de sus ochenta años. Su ejemplar laboriosidad y dedicación al servicio de la Universidad en las dependencias de la Administración General, desde hace más de quince años, constituye para todos un estímulo alentador, una prueba de la eficacia que puede alcanzar quien pone en su tarea todo el cariño y la ilusión que tantas veces hemos experimentado cuando nos ha atendido D. Jesús.

## INCORPORACIONES

Acabo de referirme a los profesores que pasaron a servir en otras universidades. Este es el momento de mencionar al personal docente o directivo que se incorporó a esta universidad durante el pasado curso. La mayor parte de los profesores adjuntos ejercían, durante el curso 1975-76, funciones de Ayudantes en los centros respectivos.

En la Facultad de Derecho fueron designados: Adjunto de Derecho Procesal, el Dr. Fernando Jiménez Conde; y profesores asociados D. Enrique Cancr Lallanne, D. Angel González Simón, ambos de Derecho Administrativo; y D. Francisco Javier Fernández Urzainqui, de Derecho Penal.

A la Facultad de Medicina se incorporó, como Profesor Agregado de Pediatría, el Dr. Ignacio Villa Elizaga. Procedía de la Maternidad de Santa Cristina, de la Seguridad Social, donde desempeñaba la Jefatura del Servicio de Pediatría. Su brillante historial profesional bien permite prever un vigoroso desarrollo futuro de su especialidad clínica.



En la misma Facultad se designaron el pasado curso seis profesores adjuntos, los Dres.: Andrés Purroy Unanua, de Patología y Clínica Médicas; Ignacio Moriyón Uría, de Microbiología; Francisco Javier Pardo Minván, de Anatomía Patológica; José Carlos Pastor Jimeno, de Oftalmología; Santos Rull Segura, de Patología General; y Javier Marcó Bach, de Farmacología.

A la Facultad de Filosofía y Letras se incorporó, procedente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, el Prof. Dr. Alejandro Llano Cifuentes, que fue designado Ordinario y Director del Departamento de Ética. En la misma Facultad se designaron visitantes los Dres.: Ignacio Angelelli, Profesor de Lógica de la Universidad de Austin (Texas); José Gonçalo Herculano de Carvalho, Profesor de Filología Gallega de la Universidad de Oporto; Giovanni Caravaggi, Profesor de Literatura Románica Italiana de la Universidad de Pavia; y Carmelina Rivero de Castellanos, Profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Rosario.

Asimismo en la Facultad mencionada se designaron asociados: D.<sup>a</sup> Pilar Gorostiaga Baztarrica, de Lengua Vasca; D. José Creus Novau, de Climatología y Biogeografía; D. Eduardo López López y D.<sup>a</sup> Rosa Muñoz Codina, de Ciencias de la Educación; D. Ramón Martínez Fernández, de Lengua Latina; D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Angeles Mezquíriz, de Arqueología; D.<sup>a</sup> Carmen Asensio Arratibel y D. Juan José Martinena Ruiz, de Historia Medieval. Y se nombraron adjuntos los Dres.: Luis Alvarez Munárriz, del Departamento de Historia de la Filosofía; Luis Adao da Fonseca, del de Historia Medieval; M.<sup>a</sup> del Carmen Heredia Moreno, del de Historia del Arte; Angel Luis González García, del de Metafísica; y M.<sup>a</sup> Angeles Lizarraga Lezáun, de Cartografía y Fotointerpretación. Además, he de mencionar la asistencia del Prof. D. Antonio Badía y sus colaboradores del Departamento de Lengua Catalana de la Universidad Central de Barcelona, para desarrollar un curso de esta materia.

La Facultad de Ciencias de la Información contó con un nuevo Profesor Ordinario, el Dr. Alfonso Nieto Tamargo, procedente de la cátedra «Empresa informativa» de la Facultad de Ciencias de la Información de la

Universidad Complutense; dos nuevos adjuntos, los Dres. Juan M.<sup>a</sup> Guasch Borrat, de Historia del Periodismo Universal; y Manuel Casado Velarde, de Lengua Española; y dos asociados: D. Eugenio Galdón Brugarolas y D. Juan Pablo Villanueva Domínguez.

También en la Facultad de Derecho Canónico se designaron dos Asociados: D. Rufo Ayestarán Ciriza y D. Fernando Loza Martínez, ambos de Derecho Matrimonial.

En la División de Biología de la Facultad de Ciencias se nombraron cuatro Profesores adjuntos, los Dres. Emilio Díaz Calavia, de Física; Pilar Sesma Egozcue, de Citología e Histología; Luis Miguel García Bona, de Botánica; y Angel Berjón San Juan, de Biología.

Se designaron también Adjuntos de la Facultad de Farmacia a los Dres. Juan Antonio Palop Cubillo, de Química General; M.<sup>a</sup> Carmen Martín Bachiller, de Físico-Química; y Pilar Ygartua Ayerra, de Farmacia Galénica; y Asociado de Química Inorgánica, a D. Alvaro Mendiola Ruiz.

Al Departamento de Electricidad de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales se incorporó el Prof. D. Fernando Incertis. Y a la de Arquitectura, un Ordinario y dos Asociados: el Prof. Dr. Javier Carvajal Ferrer, procedente de la cátedra de Proyectos I de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid; la Dra. M.<sup>a</sup> Antonia Frías Sagardoy, de Estética y Composición; y D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Eugenia Barrio Valencia, de Dibujo Técnico.

De igual modo, al Instituto de Ciencias de la Educación se incorporaron D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> del Coro Molinos Tejada, como Directora de Programas; y el Dr. Gonzalo Ortiz de Zárate, en calidad de Profesor Visitante. Y, asimismo, a la Facultad de Teología, seis Asociados: D. Silvestre del Amor García, D. Juan Luis Bastero Eleizalde, D. Anastasio Gil García, D. Pedro de la Herrán Luzuriaga, D. Antonio Fuentes Mendiola y D. Luciano Gómez Antón.



Finalmente, mencionaré que durante el pasado curso se han incorporado a la Universidad como personal directivo: D. José Ramón Pardinás, D. Ramón Usón, D. Aires Vaz, D. José Fernández y D. Jorge Vives.

## CONCLUSION

Hace sólo unas horas que finalizó el vigésimo quinto curso de la vida académica de esta Universidad. Pienso que la lectura, forzosamente fragmentaria, de la Memoria de este último curso que Vds. acaban de escuchar, proporciona una imagen muy deslucida de la realidad. Porque la verdad es que entre estas paredes, igual que tras los muros de la Cámara de Comptos en octubre de 1952, laten afanes honrados de bien hacer, mucho trabajo perseverante y vidas —cientos de vidas— que se queman alegremente por un ideal noble. Y esto, con ser la clave de todo lo que aquí ha sucedido a lo largo de 25 años, resulta muy difícil de reflejar en una Memoria académica.

Señalaba el Gran Canciller, Excmo. y Revmo. Sr. D. Alvaro del Portillo, al iniciar su discurso del acto académico en memoria del Fundador de esta Universidad, que «una serena y entrañable alegría ha sido nota habitual en la vida de la Universidad de Navarra». Añadía, después, una característica de nuestra tarea, «eminentemente servidora de la Verdad». Y, más adelante, observaba que la presencia entre nosotros del Gran Canciller de la Universidad, «su mirada... urgía a encaminar al bien supremo de todos los hombres» nuestro «ordinario quehacer».

Deseo expresar los mejores deseos, dar la bienvenida más cordial, a todos —profesores, alumnos— que llegan por vez primera a la Universidad de Navarra. Al hacerlo, voy a manifestar en voz alta un íntimo deseo: que todos —los que hoy se incorporan y quienes llevamos más tiempo en la brecha— pensemos que el Fundador de esta Universidad continúa contemplándonos, dispuesto a ayudarnos. Esforcémonos, por tanto, para que el aire que respiramos continúe poseído por *una serena y entrañable alegría*; la tarea de cada uno se proponga servir a la Verdad; y sigamos dirigiendo nuestro diario quehacer *al bien supremo de todos los hombres*.



Lección inaugural leída por el Dr. D. Juan  
Antonio Pérez López, profesor del Instituto  
de Estudios Superiores de la Empresa



**«Humanismo y técnica en la dirección  
de empresas»**





Excelentísimo Señor Rector Magnífico,  
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,  
Claustro Académico y Alumnos,  
Señoras y Señores:

## INTRODUCCION

Me atrevo a comenzar estas palabras afirmando que el primer planteamiento riguroso del problema de las relaciones entre humanismo y técnica en la dirección de empresas se encuentra formulado, al menos en sus líneas más generales, ya en Aristóteles. En el capítulo 3.º del Libro I de su «Política», realiza, en efecto, un análisis que le permite concluir con una distinción sin la cual no es posible perfilar el objeto de la dirección de las actividades económicas. Dice Aristóteles:

«Hay dos especies de adquisición de las riquezas: la innecesaria y la necesaria. La innecesaria se caracteriza por ser una actividad que busca la riqueza como un fin en sí mismo. Para ella la pura y simple obtención de beneficios es la razón de ser de la actividad productiva. Por el contrario, la necesaria busca la riqueza en cuanto ésta es medio imprescindible para poder llevar una vida honesta. Esta segunda especie forma parte por naturaleza del gobierno y administración tanto de la familia como de la comunidad política y es digna de la mayor estima. No ocurre así con la primera, que es en verdad contraria a la naturaleza de las cosas».

Para evitar que nadie piense que Aristóteles ha podido hacer tal distinción debido a su falta de familiaridad con lo que ocurre en la vida práctica de los negocios, o debido a que en la Grecia de su tiempo no fuesen frecuentes los especuladores, transcribiré otro pasaje de su análisis: el inmediatamente anterior a la conclusión a la que acabo de referirme. Dice así:

«De ahí que parezca necesario —conforme a la naturaleza de las cosas— el que exista un límite para la acumulación de riquezas, aunque de hecho veamos en la práctica que sucede precisamente lo contrario, ya que todos los hombres dedicados a la obtención de riquezas intentan incrementar su dinero hasta cantidades ilimitadas».

No me parece demasiado arriesgado afirmar que el pesimismo de Aristóteles, en cuanto a lo que puede ocurrir en la práctica, no es superado por el de Carlos Marx. La diferencia entre ambos estriba en que, siendo la visión aristotélica mucho más realista, le lleva a reconocer que una práctica, por frecuente que sea, no se justifica a sí misma como conforme a las leyes que rigen la realidad. Por eso la califica como lo que es: una desviación, una enfermedad del espíritu humano que, si no se corrige oportunamente, destruirá al propio ser del hombre.

A lo largo de la historia encontramos multitud de críticas acerca de los peligros de deshumanización inherentes a los distintos modos de organizar la actividad humana para la obtención y distribución de los bienes económicos. La mayoría de esas críticas no hacen sino confundir los síntomas del problema con las causas que lo originan. Porque la raíz última del problema —como claramente puso de relieve Aristóteles— se encuentra en si todas aquellas actividades están subordinadas hacia un fin distinto al de la pura obtención de la riqueza —es decir, a la consecución de una vida honesta— o si, por el contrario, buscan *tan sólo* la obtención del máximo posible de bienes económicos prescindiendo de cualquier otra consideración.

Definido el problema en estos términos hemos de preguntarnos ahora acerca de su solución. ¿Cómo puede garantizarse la subordinación de las



actividades económicas hacia aquellos otros fines, distintos del puramente económico, pero más importantes para el ser humano? La respuesta en el plano filosófico y con carácter general, también la deja apuntada Aristóteles; y a pesar de su generalidad es muy orientadora, pues nos advierte acerca de la verdadera naturaleza de la cuestión: es, ni más ni menos, una cuestión ética. Para Aristóteles tal subordinación ha de ser realizada a través de las decisiones de quienes gobiernan, y únicamente tendrán capacidad para realizarlo si poseen una virtud moral bien determinada, que es una de las especies de la virtud de la prudencia.

Me temo que una respuesta de este tipo sea acogida con bastante escepticismo por la mentalidad moderna. Característica de nuestra época es la demanda de soluciones pragmáticas de rápida aplicación y de resultados seguros e inmediatos. Para esta mentalidad, una solución como la que apunta Aristóteles —una solución en el plano ético— representa tan sólo una pieza de especulación estéril de un pensador antiguo, el cual estaría incapacitado para apuntar soluciones reales, debido a su carencia de conocimientos científicos. Sin embargo, ello no impedirá que esa misma mentalidad aplauda y acepte algunas otras en las que se repiten casi literalmente argumentaciones de alguno de aquellos sofistas griegos que tan malparados solían salir de la rigurosa crítica aristotélica. Véase, por ejemplo, en el capítulo 4.º del Libro II de la «Política», de qué modo tan delicado pone de relieve Aristóteles la insensatez de Faleas de Calcedonia por su reducción de los problemas sociales y políticos a los económicos, lo que le lleva a proponer una determinada distribución de la propiedad, como panacea universal y solución de todos ellos.

En mi opinión, el hecho de que Aristóteles —y con él todo el pensamiento filosófico realista— sitúe en un plano ético el problema que nos ocupa, y además reconozca que la solución ha de darse en ese plano, significa que esa misma realidad se impone al pensador y le niega el cómodo expediente de aceptar pseudosoluciones que más pronto o más tarde no sólo revelarían su ineficacia, sino que agravarían el problema mismo que se pretende resolver.

Para el filósofo es bien patente que las realidades incluidas en el plano ético son realidades que condicionan lo que ocurre a otros niveles

más superficiales y más aparentes de lo real. También sabe que las acciones humanas afectan a la realidad en su plano ético, y que ello ocurre con independencia de que los propósitos u objetivos inmediatos de la acción, desde el punto de vista de quien la ejecuta, se encuentren en otros planos. Para los que nos dedicamos al análisis de la acción humana en cuanto ésta se orienta hacia fines concretos —por ejemplo, la obtención de riqueza—, es grande la tentación de omitir el análisis de sus consecuencias en el plano ético. Parece que podríamos limitarnos a investigar cuáles son las soluciones óptimas desde el punto de vista de la obtención de bienes económicos, prescindiendo de las consecuencias que tales soluciones pudieran tener en los otros órdenes de la realidad. Sin embargo, a poco que se profundizase al respecto, nos daríamos cuenta que una tal actitud resulta contradictoria «in terminis»; la renuncia a plantearse los problemas atendiendo a estratos de la realidad distintos del económico equivaldría a olvidar los otros aspectos de lo real afectados por la solución que se pretende dar, lo cual equivaldría a su vez a prescindir del aspecto práctico de las soluciones que se obtengan. De proceder así, seríamos tan inútiles y peligrosos como un médico que se limitase a aliviar síntomas prescindiendo de si el tratamiento es o no perjudicial para el paciente.

Confieso que, personalmente, llegué a darme cuenta de que la evaluación de las decisiones desde el punto de vista ético era la más importante a fin de garantizar decisiones correctas a la hora de dirigir empresas, a través de un camino muy distinto del que he venido siguiendo hasta aquí en mi exposición. Aquella verdad, tan elemental para el filósofo, se me fue imponiendo poco a poco a lo largo de un proceso de investigación que comenzó en terrenos tan alejados de la ética como pueda ser el de la aplicación de las matemáticas a los procesos de decisión y control en las organizaciones humanas.

Estimo que este fue un hecho afortunado para mí porque, a lo largo de ese camino, tuve que ir enfrentándome con cuestiones muy concretas que ponían de relieve todo el delicado dinamismo a que nos referimos cuando hablamos de subordinación de fines. También tuve ocasión de ir viendo el mecanismo de desintegración que denuncia la filosofía cuando sobriamente califica a una acción como contraria a la naturaleza.



Pienso que puede ser útil el que describa someramente este camino que, partiendo de problemas técnicos y a través del reconocimiento de la limitación de las soluciones técnicas, volverá a llevarnos al punto donde nos ha dejado el análisis filosófico. La construcción teórica a la que da lugar pertenece a ese núcleo de conocimientos que facilita la toma de decisiones, mostrando los criterios de evaluación que han de ser tenidos en cuenta a la hora de aplicar soluciones técnicas y las consecuencias que se siguen de la omisión de alguno de dichos criterios. Sobre esta base podremos precisar la articulación de soluciones técnicas dentro de un proceso de dirección que necesariamente ha de subordinar la aplicación de dichas soluciones al desarrollo de las personas que integran la organización.

## FINALIDADES DE LAS ORGANIZACIONES HUMANAS

Nuestro punto de partida puede constituirlo la pregunta más sencilla que cabe formularse acerca de una decisión en la empresa: ¿Qué es lo que hace que una decisión sea buena o mala? La respuesta inmediata es, más o menos, la siguiente: una decisión es mejor cuanto más contribuye al logro de los objetivos de la empresa. Probablemente la respuesta es correcta, pero, al mismo tiempo, carece de valor práctico, puesto que no dice casi nada que pueda ayudar a generar o identificar buenas decisiones. De hecho, una tal respuesta no hace sino trasladarnos a una nueva cuestión, que ha de ser resuelta previamente: la especificación de los objetivos concretos de la empresa de que se trate. Si un empresario dijere, por ejemplo: «el objetivo de mi empresa es la maximización de beneficios a corto plazo», no sería difícil encontrar un modelo matemático que relacionase las diferentes alternativas y los beneficios esperados para cada una de ellas. En bastantes casos podría, incluso, encontrarse una respuesta del tipo «esta es la alternativa óptima desde el punto de vista de la maximización de beneficios a corto plazo».

Este tipo de respuestas muestran el potencial que ofrece el análisis matemático para ayudarnos a tomar decisiones. Pero no podemos olvidar que el supuesto implícito sobre el que se apoya la validez de la respuesta



es que el *único objetivo* que realmente interesa alcanzar a la persona que toma la decisión, es aquel que ha enunciado expresamente como fundamento necesario para la construcción del modelo matemático —maximización de beneficios a corto plazo, en nuestro ejemplo—. Un modelo matemático no puede tener en cuenta cualquier otro tipo de objetivos, por importantes que sean para la persona que toma la decisión, aparte de aquellos que hayan sido especificados en el lenguaje —y no olvidemos que es un lenguaje bastante pobre— del propio modelo. Si la «decisión óptima» tiene consecuencias catastróficas en planos distintos de aquel que analiza el modelo, la culpa no es, naturalmente, del análisis matemático. La culpa —falta por omisión— reside en la incompleta definición del objetivo que se encuentra en la base de la construcción del modelo.

Ahora bien, en el momento en que trasladamos nuestro análisis de la bondad de las decisiones al plano de la definición de los objetivos que intenta alcanzar la decisión, nos encontramos con que, si bien es relativamente fácil la definición de algunos objetivos cuya consecución es importante para la existencia de una determinada organización, la definición de *todos los objetivos* que hayan de ser tenidos en cuenta —a fin de asegurar que ninguna cosa necesaria para la supervivencia de la organización quede fuera de la definición—, es tarea imposible de realizar si no se acude a la investigación previa de la naturaleza y fines de las organizaciones humanas. Por otra parte, la cuestión más importante para orientar correctamente las decisiones en el seno de cualquier organización es la que se refiere a la enumeración completa de sus objetivos. Por buenos que fueran los modelos que se utilizasen para encontrar decisiones óptimas a fin de lograr objetivos parciales —incompletos—, nada podría garantizar que aquéllos no fueran otra cosa que el atajo más corto para conseguir la destrucción de la organización. Los modelos aplicables a la decisión —las técnicas— contruidos para mejor alcanzar objetivos, valiosos en sí mismos pero parciales, no pasan de ser como edificios bien diseñados y con apariencia de solidez, pero contruidos sobre arenas movedizas. Probablemente, cuanto más perfecto sea el diseño y mejor la apariencia, más peligrosos resultarán.

El modo más inmediato de analizar los elementos que han de estar presentes en una definición completa de los objetivos de las organizacio-

nes consiste en tomar como punto de partida las relaciones entre las motivaciones humanas y los objetivos organizacionales. Al fin y al cabo, la condición necesaria y suficiente para que una organización exista realmente es que haya un conjunto de personas que estén motivadas a pertenecer a esa organización, con todo lo que esta pertenencia implique para ellas. Los objetivos de la organización han de orientarse a conservar y acrecentar dichas motivaciones, ya que, de no ser así, la organización se desintegraría.

## LAS MOTIVACIONES HUMANAS

En el ser humano podemos distinguir tres diferentes fuentes de motivación. Son como tres principios distintos de movimiento, que empujan a la persona hacia la realización de cualquier acción concreta. La motivación total para ejecutar la acción es una resultante de estas tres fuerzas. La distinción cualitativa entre ellas es, sin embargo, necesaria porque las leyes que rigen los respectivos comportamientos son distintas.

Podemos denominar dichas motivaciones con los siguientes nombres: *motivación extrínseca*, *motivación intrínseca* y *motivación trascendente*.

Por *motivación extrínseca* se entiende aquella fuerza que impulsa la acción individual por la reacción que se espera provoque en el entorno donde se ejecuta la acción. Cuando ese entorno es lo que llamamos una organización, el objeto que provoca el impulso de la motivación extrínseca son las retribuciones, premios o penalidades ligadas por la organización a la ejecución de la acción o a su omisión.

Por *motivación intrínseca* se significa aquella fuerza que impulsa a una persona a realizar una acción debido al valor que le atribuye a la acción en sí misma, es decir, a todas aquellas consecuencias de la acción que son significativas para el sujeto, aparte de las que ya son objeto de la motivación extrínseca. Por ejemplo: la satisfacción psicológica lograda al ejecutar una cierta acción, o el aprendizaje que el individuo espera conseguir al ejecutarla, pertenecen al tipo de consecuencias de la acción que son siempre objeto de motivación intrínseca.



Por *motivación trascendente* entendemos aquella parte de la motivación intrínseca ocasionada por un tipo muy especial de consecuencias ligadas a la acción, concretamente aquellas que definen el valor o la conveniencia de la acción, no para el propio sujeto que la ejecuta, sino para otra u otras personas. Con esta fuerza motivacional recogemos el hecho elemental de que un ser humano no es *absolutamente indiferente* respecto a lo que les ocurra a otras personas como consecuencia de sus acciones. El elemento esencial que caracteriza este tipo de motivación es que el atractivo ligado a la acción le viene de sus consecuencias para personas distintas del agente que realiza la acción.

Indudablemente, nuestros sentimientos convierten en motivación personal —y en ocasiones con notable fuerza— las necesidades de otras personas y nos impulsan a actuar buscando satisfacer aquella necesidad ajena. La dificultad reside, sin embargo, en que dado el conflicto que puede existir entre los distintos tipos de motivación, los meros sentimientos no suelen ser suficientes ni para garantizar los mínimos de motivación trascendente de modo estable ni para garantizar el desarrollo de dicho tipo de motivación.

Las fuerzas motivacionales a las que acabo de referirme son tres diferentes principios de movimiento en cualquier ser humano. En la mayoría de las acciones los tres están presentes, componiendo la motivación total hacia la acción. Influyen, naturalmente, en distinta medida, dependiendo del estado en que se encuentre la estructura motivacional de la persona concreta de que se trate. La bondad de la decisión dependerá de esta estructura motivacional, en el sentido en que dicha estructura limita las acciones que la persona *es capaz de querer de modo efectivo*. A su vez, la acción elegida introduce cambios en el estado de la estructura motivacional a través del desarrollo de hábitos. Me gustaría resaltar, de todos modos, que aún teniendo en cuenta todas las posibles calidades de estructuras motivacionales de los individuos concretos, siempre encontraríamos allí las tres fuerzas operando. Aun en el caso de una persona sumamente egoísta —es decir, una persona que aparentemente no conceda ningún valor a lo que le ocurra a otras personas cuando ella actúa— también encontraríamos ese principio de movimiento que es la motivación trascendente en su estructura motivacional. Lo que estoy diciendo



es que el egoísmo absoluto —motivación trascendente constantemente nula— es, como mínimo, tan difícil de encontrar en este mundo como la generosidad perfecta.

## DIMENSIONES DE LA ORGANIZACION Y SUS RELACIONES ESTRUCTURALES

A la luz de estas distinciones de la motivación individual podemos abordar el tema de la enumeración completa de los objetivos organizacionales. Por lo pronto, siendo tres los tipos de motivación en la persona, es claro que pueden darse tres cualidades distintas del objetivo organizacional por las que éste resulte motivante para los individuos, induciéndoles a cooperar en la organización. Estas tres dimensiones posibles del valor de una organización para sus componentes las denominaremos Eficacia, Atractividad y Consistencia. Definimos cada una de estas características de la siguiente forma:

*Eficacia:* Medida en que la organización es capaz de conseguir la adhesión de los individuos a través de las motivaciones extrínsecas.

*Atractividad:* Medida en que los individuos se adhieren a la organización por motivación intrínseca.

*Consistencia:* Medida en que la adhesión a una organización es debida a la motivación trascendente de los individuos.

Ninguna acción, ningún logro organizativo, está evaluado de modo completo si se prescinde de su medición desde cualquiera de esos tres puntos de vista. Es obvio que lo que normalmente ocurrirá es que cualquier meta concreta que se proponga la organización como tarea conjunta de sus componentes presentará evaluaciones en conflicto, según se busque mejorar una u otra de aquellas dimensiones. Es decir, ocurrirá frecuentemente que la acción organizadora que potencie al máximo, por ejemplo, la eficacia, tenga un fuerte impacto negativo sobre la atractividad o tienda a empeorar la consistencia. También puede ocurrir, por supuesto, que la acción que resulte óptima desde el punto de vista de la consistencia sea, al mismo tiempo, o ineficaz o no atractiva.

Por otra parte, las tres dimensiones citadas no son independientes. Las leyes estructurales que las ligán pueden formularse del modo siguiente:

*Primera ley:* Cuanto mayor sea la atraktividad, menor será la eficacia necesaria para que exista la organización.

*Segunda ley:* Cuanto mayor sea la consistencia, mayor será la eficacia de la organización.

*Tercera ley:* Hay un mínimo de eficacia y un mínimo de atraktividad, sin los cuales la organización no puede existir.

Tras estas formulaciones tan abstractas se encuentran una serie de verdades bastante elementales, objeto de frecuente experimentación en la vida diaria. Por ello, más que detenerme en los desarrollos teóricos que sirven de base a aquellas fórmulas, pienso que vale la pena detenernos un momento para penetrar en su significado.

A mi juicio, el mejor modo de conseguirlo es fijarse en los casos límite. Así, imaginemos una organización que se limitase a no pedir nada, es decir, que dejase actuar a sus componentes de modo absolutamente espontáneo. En ese caso, la atraktividad sería máxima y, según la primera ley, una tal organización no necesitaría ser eficaz en absoluto, puesto que no necesitaría atribuir recursos para motivar externamente a los individuos a fin de que realizasen acciones para las que ya están suficientemente motivados internamente. Sería una organización que no exigiría nada y podría, por consiguiente, no dar nada tampoco. Ahora bien, supongamos una organización en que sus componentes actuasen de modo absolutamente espontáneo —atraktividad máxima— pero cuya motivación transcendente fuese máxima también —es decir, valorasen la necesidad ajena tanto como la propia—. Esa organización sería entonces efficacísima, puesto que todo el esfuerzo común se orientaría a hacer llegar al que lo necesitase cuanto los demás pudiesen darle. Precisamente la segunda ley recoge esta interdependencia entre consistencia y eficacia.



La tercera ley viene a expresar la condición necesaria y suficiente para que realmente se dé la existencia de una organización. Recoge en síntesis toda una serie de fenómenos, accesibles a nuestra experiencia común y que aparentemente no están conectados entre sí, pero que, a la luz de un análisis profundo, se revelan como manifestaciones de esta ley general. He aquí dos muestras de tales fenómenos:

*Primera:* Es imposible que exista una organización sin que al menos alguno de sus componentes reciba algo como consecuencia de la acción de la organización; pero también es imposible que ninguno de sus componentes reciba absolutamente todo lo que necesita para alcanzar sus objetivos personales tan solo a través de la referida acción organizacional. La primera proposición apunta a la eficacia mínima necesaria; la segunda a la mínima atraktividad. Desde este punto de vista, la ley está expresando que el colectivismo puro es imposible como forma real de organización humana.

*Segunda:* Es imposible que una organización consiga los recursos necesarios —el poder necesario— para imponer por vía coactiva a sus elementos las acciones requeridas a fin de conseguir dichos recursos si tales acciones son, a su vez, las más opuestas a las que los individuos elegirían sin coacción. Fijémonos que ello no quiere decir que no se pueda conseguir por vía coactiva que los individuos realicen acciones que les disgusten profundamente. Bien sabemos que, para bien y para mal, es posible conseguirlo. Lo que la ley afirma desde este punto de vista —suelo denominarlo «los límites naturales de los sistemas de control»— es que el coste ligado a la coacción crece mucho más rápidamente que el producto obtenido a través de la acción coactivamente impuesta y que, por lo tanto, en el límite —esto es, frente a la acción menos atractiva—, el coste superará siempre al producto.

He elegido estas dos muestras porque me atrevería a decir que la primera expresa una verdad casi inmediata en la filosofía realista: aquella que afirma la prioridad ontológica de la persona sobre la organización. A su vez, la segunda expresa una verdad evidente para los hombres con práctica en la dirección de las organizaciones y para quienes nos vemos involucrados en el diseño práctico de sistemas de control. En esa pequeña



célula organizativa que es la empresa hace tiempo que se ha demostrado hasta la saciedad la imposibilidad de conseguir resultados positivos a base de regular y controlar por vía coactiva —con puros incentivos externos— las actividades de los individuos cuando éstos están dispuestos a derrotar el sistema aún cumpliendo estrictamente sus regulaciones.

Estimo que estas limitaciones de que estoy hablando son el correlato práctico de una serie de cuestiones del mayor interés teórico referentes a los límites cognoscitivos del hombre, la limitación de los formalismos como representación de la realidad y otras similares. También me arriesgaría a afirmar que tales cuestiones pueden recibir alguna nueva luz del análisis en el terreno en que nos estamos moviendo. No olvidemos que todas ellas conectan con aquella tercera ley referente a las condiciones de existencia de una organización. Pero el análisis de las organizaciones puede servir para inferir consecuencias acerca del ser humano mismo, y como tal método de análisis, tiene una tradición científica de lo más venerable. En el libro segundo de «La República», Platón lo elige precisamente para investigar el significado de la justicia en el ser humano, porque —como él mismo dice— será más fácil de observar el significado de la justicia en la «polis» que en el individuo aislado y, una vez analizada en el primero de los casos, se estará mejor equipado para abordar el segundo problema.

## DINAMISMO DE LAS ORGANIZACIONES

Una vez establecidas las leyes estructurales —relaciones entre niveles de valor— que ponen de manifiesto la naturaleza de la organización, hemos de analizar la organización desde el punto de vista dinámico. Ello es necesario porque una organización no es más que un conjunto de posibles coordinaciones de acciones humanas, es decir, una especie de programas posibles de acción conjunta cuya realidad se manifiesta a través de sucesivas aplicaciones —operaciones— sobre un cierto entorno. Pero una organización —como cualquier ser vivo— sufre modificaciones en su propio interior al ir realizando sucesivas operaciones. Esas modificaciones —que a veces llamamos aprendizaje sin mayor especificación— se dan en los individuos que componen la organización y suponen, en último término, cambios en lo que hemos denominado la eficacia, la atractividad

y la consistencia organizacionales. Ahora bien, sería absurdo suponer que esos tres valores han de moverse necesariamente en la misma dirección. En principio es fácil que ocurra que, por ejemplo, el aprendizaje de los individuos, a través de la sucesiva aplicación de las operaciones de la organización, les lleve a valorar, más de lo que antes valoraban, las acciones que han de realizar en la organización —por ir experimentando que cada vez les gustan más o por otras razones similares— y, al mismo tiempo, valorar menos la retribución económica u otros aspectos de ese tipo. En cuyo caso —y para tal individuo— habría crecido la atractividad de la organización y disminuido la eficacia. Incluso en el caso concreto a que nos referimos, el juicio sobre el aprendizaje de esa persona, desde el punto de vista de la organización no estaría aún completo, porque puede darse, por seguir ejemplificando, que ese mayor atractivo que siente hacia su trabajo se deba a que en él encuentra ocasión de desplegar sus cualidades o aptitudes para la acción, o a que a través de esa experiencia, ha aprendido a servir a otras personas y a valorar ese servicio. Si es este último el caso, la consistencia habrá crecido también; y no así en el primero. Pero hemos visto que la organización *no puede* ser indiferente respecto a los cambios que ocurran en cada uno de los planos de eficacia, atractividad y consistencia, porque están ligados por unas relaciones específicas que implican que la alteración de uno de ellos afecta a los demás.

Se da, además, otra complicación, y es que los procesos por los que los seres humanos aprenden acerca de las realidades que son objeto de motivación extrínseca, intrínseca y transcendente, son también diversos. Con ello quiero decir que aunque en todos los casos el aprendizaje supone experiencias, es muy distinto el grado de energía interna que ha de poner en acción la persona humana para aprender a valorar —a través de la elaboración de sus experiencias— aquellas realidades hacia las que apuntan las respectivas motivaciones.

Me parece que, sin necesidad de mayor detalle en estos puntos que acabo de mencionar, podemos hacernos cargo de los problemas asociados a la decisión de utilizar un modo u otro de operar en el seno de una organización. Para quienes toman la decisión se ofrece normalmente un rango de posibilidades organizativas —modos concretos de establecer metas



orientadoras para la acción conjunta, coordinar acciones y distribuir resultados—; pero, una vez realizada la elección, existen una serie de consecuencias que tendrán lugar en la organización, hayan sido o no tenidas en cuenta a la hora de decidir.

El rango de posibles alternativas para la acción de la organización viene definido por todas aquellas que cumplan los mínimos de eficacia y atraktividad. Con cualquiera de ellas la organización operaría. Naturalmente, su aplicación desencadenaría los procesos de aprendizaje a que me he referido anteriormente. Estos procesos alterarían tanto la eficacia y la atraktividad como la consistencia. A través de estas alteraciones pueden darse ciclos muy diversos en la organización. Los más típicos son aquellos en que se da simultáneamente un crecimiento de la atraktividad y un decrecimiento de la consistencia. A la larga, sin embargo, la tendencia hacia un crecimiento en la unidad organizacional o, por el contrario, hacia la progresiva debilitación de su cohesión hasta alcanzar la desintegración, viene impuesta por lo que ocurra en el plano de la consistencia. Tanto los ciclos como las tendencias últimas no son sino la consecuencia de aquellas tres leyes que relacionan los distintos planos u órdenes de eficacia, atraktividad y consistencia.

Las decisiones en las organizaciones han de venir, pues, subordinadas a su posible impacto en las tres dimensiones o planos que vengo mencionando. De hecho, esa subordinación y ese impacto, a la luz del dinamismo organizacional, significa lo siguiente:

a) La decisión tiene unos límites que le *vienen impuestos*; a saber: ha de respetar necesariamente un total mínimo de eficacia y atraktividad. Si no los respeta no será operativa.

b) Dentro de estos límites pueden elegirse diferentes alternativas, tendentes bien a incrementar la eficacia, o bien a incrementar la atraktividad.

c) Los posibles cambios en la consistencia a causa del aprendizaje tan sólo serán tenidos en cuenta si quienes toman las decisiones *quieren*



*libremente hacerlo así*: nada hay que necesariamente los imponga como condición de funcionamiento actual de la organización para que pueda operar.

d) Se hayan o no tenido en cuenta estos últimos cambios, cuando ocurran *impondrán su ley*, es decir, o fortalecerán la organización o la debilitarán hasta su posible aniquilación.

Como veremos enseguida, aquella frase aristotélica referente a la «acumulación de las riquezas como un fin en sí mismo», podemos traducirla, en la teoría que hemos venido desarrollando, a esta otra: «decidir sobre la acción teniendo como *único criterio* la maximización de la eficacia». Aristóteles dice que una tal orientación de la acción es contraria a la naturaleza de las cosas. Pues bien, es fácil darse cuenta de que el criterio equivalente que acabo de enunciar implica el desencadenamiento de un proceso de aprendizaje —negativo en este caso— que, o hace decrecer la atractividad y destruye la organización —caso en que los individuos no se someten al proceso—, o hace decrecer la consistencia hasta la destrucción de la organización —caso, mucho peor, en que los individuos aceptan el proceso y van reduciendo sus intereses únicamente a aquellas percepciones objeto de la motivación extrínseca—. En ambos casos no podría encontrarse mejor expresión que la que él utilizó: «una actividad contraria a la naturaleza de las cosas»; tan contraria, que significa la generación de un proceso que tiende, como mínimo, a destruir la naturaleza que opera y, en el peor de los casos, a impulsar la destrucción del propio sujeto que opera a través de esa naturaleza. La ironía está en que el mismo motivo que empuja la acción —incrementar la eficacia— destruye la posibilidad de alcanzar su objeto. De ahí ese otro apelativo que dicha elección recibe dentro de la teoría: acción inconsistente.

## LAS DIMENSIONES DE LA ORGANIZACION Y EL DESARROLLO HUMANO

Hemos visto que las propias leyes internas de una organización demandan —si bien esa exigencia tiene modalidades distintas en cada caso—

que las decisiones atiendan a tres dimensiones diferentes, interrelacionadas entre sí de una manera particular, e irreductibles. Para poder percibir con una mayor claridad que la subordinación de las decisiones a las exigencias dimanantes de la propia naturaleza de la organización, es lo mismo que la subordinación de las decisiones al desarrollo humano integral de las personas que constituyen la organización, bastará con que describamos el contenido de los conceptos abstractos que he venido llamando eficacia, atractividad y consistencia.

Es fácil percibir, en primer lugar, que la eficacia organizacional no es más que la diferencia entre los recursos obtenidos a consecuencia de la acción de la organización y los recursos mínimos necesarios para estimular —vía motivación extrínseca—, a los individuos. En general, y para cualquier organización, este ámbito —el de la eficacia— corresponde estrictamente al *plano económico*, o de los bienes y medios materiales, y expresa la mayor o menor adecuación de la acción humana organizada para manejar los recursos materiales.

Las leyes internas de la organización revelan hasta qué punto este plano depende de los dos siguientes. El segundo —el de la atractividad— pienso que cabe denominarle estrictamente *plano sociológico*. En él aparece evaluado el sacrificio o esfuerzo —no necesariamente negativo, por supuesto— de los individuos para adaptar su acción a los requerimientos de la acción organizacional. Es, pues, la expresión del valor de aquella acción individual en sí misma para el sujeto que la realiza. Y aquí valor ha de entenderse en el sentido de evaluación subjetiva, sin posibilidad de medida común: depende del sujeto concreto. Constituye, en último término, la evaluación de la acción propia por parte de la persona concreta, hecha en términos de sus propios objetivos personales tal como ella los concibe. Por ello la atractividad de la organización es mayor cuanto más se acerque la acción requerida del sujeto a la que espontáneamente elegiría, si no se diese ese otro impulso que, sobre su motivación extrínseca, ejercen los incentivos que asigna la organización a otras acciones. Con ésto creo que basta para poder afirmar que el *plano sociológico* en una organización recoge, como mínimo, el grado de autonomía —el grado de libertad, entendida como ausencia de coacción— que los individuos conservan en la organización.



Los que me atrevo a calificar de falsos humanismos —tan en boga— suponen implícitamente que, si una organización atiende a estos dos planos, es ya suficiente para garantizar el desarrollo personal. Indudablemente, la abundancia de medios materiales y la libertad son condiciones para el desarrollo del ser humano; la dificultad es que no son suficientes para garantizarlo. Para estas posturas es frecuente establecer una antítesis entre las técnicas que se orientan a conseguir mejores resultados económicos y las restricciones a la libertad que dichas técnicas suelen implicar. No se menciona, tan frecuentemente al menos, que también hay técnicas que se orientan a manipular la libertad, a base de erosionar el conocimiento individual ofreciéndole visiones parciales, e incluso deformadas, de la realidad.

Ya hemos tenido ocasión de analizar cuál es el resultado de no tener en cuenta ese tercer plano —el de la consistencia— sobre el que se apoyan tanto el sociológico como el económico. No es difícil darse cuenta de que ese plano tiene que ver con el *uso de la libertad individual*. La libertad es aquí, no tan sólo algo motivante para el individuo —como en el plano sociológico—, sino condición imprescindible para que pueda crecer la consistencia organizacional. Los fenómenos propios de este plano —los referentes al dinamismo de la motivación transcendente— corresponden al campo específico de la ética. Nos encontramos aquí con el *plano ético* de las organizaciones humanas. Este plano recoge las consecuencias del proceso de aprendizaje, a través del cual las personas adquieren o pierden la capacidad de moverse por motivos transcendentales. Ese proceso de aprendizaje no es otro que el proceso a través del cual se adquieren las virtudes morales. Estas virtudes —que representan en el plano del querer algo análogo a lo que significa la posesión de las virtudes intelectuales en el plano del hacer—, perfeccionan lo más profundo del mecanismo de decisión —del mecanismo de autogobierno— del ser humano. Al fin y al cabo, el desarrollo perfecto de la capacidad de moverse por motivos transcendentales implicaría la capacidad de moverse siempre y establemente por servir a otras personas como se haría por uno mismo. Hace ya muchos siglos, la ética descubrió que la adquisición de esta capacidad suponía un largo proceso de desarrollo de hábitos —las virtudes morales—, y que pretender sustituir dichas virtudes por vagos sentimientos humanitarios es tan absurdo como pretender reducir la realidad a las impresiones o percepciones que un sujeto tiene de ella en un momento dado.



Así pues, en el *nivel ético* encontramos la última condición de supervivencia que le viene propuesta —que no impuesta— a las organizaciones: facilitar el desarrollo de las virtudes morales de los individuos. Pero ese nivel es el de la propia consistencia organizacional: si la organización no subordina la acción a esos fines, y en lugar de facilitar el desarrollo de virtudes morales facilita su destrucción, lo pagará llevando una existencia cada vez más miserable hasta que se produzca su extinción.

## HUMANISMO Y TECNICA EN LA DIRECCION DE EMPRESAS

Me gustaría ahora referirme más concretamente a la dirección de empresas. En las empresas —como en cualquier otra organización— aquellos que toman las decisiones pueden limitarse a valorarlas atendiendo solamente a algunos de esos planos o bien teniéndolos todos en cuenta. Ya hemos visto que nada impide que se pueda elegir resolver un problema tan sólo en los niveles económicos o sociológicos, prescindiendo de las consecuencias de la solución en el plano ético. Lo que no se puede elegir, en ningún caso, son las consecuencias ligadas a la solución adoptada. La ética, como cualquier otra ciencia —y con más certeza que ninguna de las ciencias naturales— se limita a predecir cuáles son esas consecuencias. La sobria fórmula que Aristóteles utilizaba para expresar que la reducción de los fines de la empresa a la acumulación de riqueza era contraria a la naturaleza de las cosas —según hemos visto— se traduce en esta otra equivalente: si las decisiones empresariales buscan tan sólo incrementar los resultados en el plano económico, el dinamismo que se genera tiende a destruir tanto a los individuos como a la organización. Claro está que el conocimiento de este proceso no implica que automáticamente los empresarios vayan a decidir correctamente, subordinando los valores económicos a los sociológicos y ambos a los éticos. Al fin y al cabo, la acumulación de riqueza sigue siendo tan atractiva antes del razonamiento como después del mismo y, para lograr la subordinación de la tendencia a acumular riqueza a los otros fines, hace falta algo más que la mera demostración racional de las nefastas consecuencias que se siguen de la incondicionada sumisión de quien decide a dicha tendencia. Además, es preciso reconocer que la tentación para obrar de tal modo puede

ser mayor en el caso de la empresa que en otras organizaciones. Porque, si bien es cierto que *todas las organizaciones tienen nivel económico* —es decir, actúan a través del plano material y utilizan recursos y medios materiales y, por lo tanto, están sometidas a los imperativos de la eficacia—, lo característico de las empresas es que el producto inmediato de la acción de la organización tiene valor sólo en ese plano precisamente: el económico o de la eficacia. Así pues, la medida en que los recursos obtenidos exceden de los necesarios para estimular extrínsecamente a los individuos, es *precisamente* la medida del valor del resultado de estas organizaciones. He de resaltar la diferencia tan grande que supone esta cualidad —que es la diferencia específica de este tipo de organizaciones— respecto del caso en que el producto de la acción se evalúe en planos distintos del de la eficacia, como puede ser el caso de la mayoría de las instituciones educativas, por ejemplo. Así, el beneficio económico en la empresa es expresión de su valor como organización. En las otras especies de organizaciones el beneficio económico será algo accidental, y la reducción de las metas organizativas a ese nivel significaría casi automáticamente que los fines de esas organizaciones se estarían desvirtuando.

Por lo tanto, el empresario es un directivo que si quiere hacerlo bien, ha de tener en cuenta que:

- a) su competencia profesional implica la obtención de beneficios;
- b) su calidad como directivo implica que obtenga beneficios —nivel económico— pero consiguiendo a la vez mejorar los planos sociológico y ético de su organización. Esto último, a su vez, redundará en una mayor facilidad para la propia obtención de beneficios, aunque a largo plazo. La especial dificultad de la empresa estriba en que, como hemos visto, su justificación está en que produzca beneficios, y son precisamente éstos los que hay que sacrificar parcialmente y a corto plazo para conseguir el crecimiento en los otros planos.

Podríamos asegurar, incluso, que una empresa que en un momento dado estuviese maximizando incondicionadamente los beneficios, estaría con toda certeza, realizando operaciones que tendrían consecuencias negativas en los terrenos sociológico y ético.



Con todo ello quiero resaltar la necesidad de un elevado nivel ético en el directivo de empresas: tan sólo en la medida en que él mismo se esté esforzando seriamente en adquirir las virtudes morales, será capaz de sacrificar libremente algo tan tangible como la consecución de un poco más de beneficio para, de ese modo, facilitar el desarrollo de las virtudes morales en los que de él dependen. Sólo la posesión de una altísima virtud moral le dará la fuerza necesaria para sacrificar resultados inmediatos en aras de lo que es objetivamente mejor a largo plazo. Sin virtudes morales, todas las técnicas instrumentales que maneje para acumular riqueza no serán en sus manos más que instrumentos al servicio de la astucia, un vicio opuesto a la virtud de la prudencia, primera de las virtudes morales. Porque bien sabemos que para el hombre el valor de la técnica será siempre ambiguo: todo dependerá del uso que de ella se haga. Cuando las técnicas sirven a la astucia son, en definitiva, un medio rápido, seguro y eficaz para destrozar la humanidad de quien las utiliza, manipular a quienes son dirigidos, e impulsarles hacia su deshumanización. Cuando esas mismas técnicas están al servicio de la prudencia, aparecen sus auténticas posibilidades, su capacidad para eliminar obstáculos exteriores al hombre, de modo que éste pueda dedicarse más intensa y libremente a la tarea de perfeccionarse como persona humana.



**Discurso pronunciado por el Rector Magnífico  
de la Universidad de Navarra, D. Francisco Ponz**



Excelentísimas Autoridades,  
Claustro Académico y Alumnos,  
Señoras, Señores:

Al disponernos a comenzar, una vez más, el Año Académico resulta obligado recordar que se cumplen los primeros veinticinco años de la Universidad de Navarra. Como algunos de los aquí presentes guardan bien en su memoria y en su corazón, el 17 de octubre de 1952 se inauguraban con sobria aunque expresiva solemnidad las actividades docentes de la entonces llamada Escuela de Derecho, centro con el que esta Universidad iniciaba su vida. Celebramos, por tanto, las Bodas de Plata: un período muy breve en instituciones que suelen contar su edad por siglos, pero que invita a hacer un alto en el camino para contemplar un momento con alguna perspectiva el fecundo pasado de la Universidad, y continuar enseguida, con más firmeza si cabe, hacia adelante, hacia un futuro que se nos ofrece lleno de justas e ilusionadas esperanzas.

Veinticinco años son mucho y muy poco. Mucho, porque en este tiempo la Universidad ha nacido, ha arraigado con fuerza, ha adquirido un desarrollo muy notable y ha consolidado su espíritu, su estilo, su modo de hacer; gracias a Dios, lo realizado ha sido bueno y abundante, y es causa de general admiración. También son muy poco, porque la Universidad, después de esos años, no ha hecho todavía sino comenzar.



Al pensar ahora en aquellos primeros pasos de 1952, se descubre cuánta grandeza de alma y qué fe vigorosa e imperativa hicieron falta para abordar una empresa de tanta envergadura, en circunstancias que una razonable prudencia humana hubiera considerado desaconsejables.

Por aquellas fechas, el Estado llevaba cerca de cuarenta años sin crear una Universidad. No sólo no era advertida comúnmente la necesidad de aumentar el número de Universidades, sino que no faltaban voces que aconsejaban suprimir alguna; y se recibía con manifiesto recelo o aun con abierta oposición cualquier iniciativa que pudiera detraer alumnos de las ya existentes.

Por otra parte, las leyes del Estado, a diferencia de lo que ocurría en tantos países, no disponían de un cauce que permitiera a la libre iniciativa dar origen a una Universidad. Los escasos centros no estatales dedicados a la enseñanza superior se limitaban en la práctica a preparar a sus alumnos para presentarse a examen en los centros del Estado o a impartir enseñanzas distintas, y no podían obtener un reconocimiento de mayor alcance.

Por si estas dificultades no fuesen suficientes, también se carecía, y por completo, de medios económicos: no se disponía de bienes para constituir una fundación; no había dinero para comprar terrenos y construir edificios; tampoco lo había para atender al sostenimiento, siempre deficitario, de una Universidad; y sobra decir que no se contaba con unas mínimas reservas para atender posibles imprevistos.

Desde un punto de vista meramente humano, abordar la puesta en marcha de una Universidad en estas condiciones, podía parecer ciertamente una locura. Sin embargo, se emprendió esa tarea con firme decisión, con el convencimiento de que se iba a hacer una Universidad de verdad, que habría de reunir de modo efectivo todas

las características propias de una institución de este nombre, que podría prestar con dignidad su cooperación a las demás Universidades y a la sociedad en general.

La iniciación de esta arriesgada y magnánima aventura de servicio, hace ahora veinticinco años, sólo se puede entender por la excepcional fe sobrenatural y humana del Fundador del Opus Dei y de esta Universidad, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, por su desbordante y apasionado amor a la Iglesia y a todas las almas, por su generosidad sin límites. Su firme apoyo era la segura convicción de que la idea era del agrado de Dios y que al realizarla se podía y debía producir mucho bien. Para llevar a buen término ese proyecto, de tan elevados y desinteresados fines, nuestro Fundador contaba con un puñado de universitarios hondamente enamorados de su profesión; y tenía la confianza cierta de que el Señor, que había prometido dar por añadidura lo demás a quien busca primero el reino de Dios y su justicia, movería los corazones de muchos para que prestaran con largueza a la Universidad el calor de su afecto y la ayuda imprescindible.

Como es bien sabido, nuestro entrañable Fundador había acariciado en su corazón durante muchos años la idea de crear la Universidad de Navarra. Mons. Escrivá de Balaguer, por designio de la Providencia y por su gran amor a Navarra y a Pamplona, siempre asoció a esta ciudad esa idea de generoso servicio y quiso que la primera Universidad promovida por el Opus Dei en el mundo estuviera precisamente aquí. Y aquí encontró, desde el primer momento, la cordial acogida de las instituciones del viejo Reino y de la propia Pamplona, que veían satisfacer las legítimas aspiraciones, sentidas desde antiguo por Navarra, de contar con una Universidad. La Excm. Diputación Foral, de un modo más concreto, abrazó con particular satisfacción la idea, tomó desde un principio a la Universidad bajo sus auspicios y le ofreció todo su apoyo moral y la ayuda material que le fuera posible.

Aun cuando esta ayuda material no iba a cubrir más que parcialmente el fuerte déficit previsible, Mons. Escrivá de Balaguer no vaciló en su propósito de que la Universidad se



asentara en Pamplona. Ocho años más tarde, al recibir del señor Alcalde el título de hijo adoptivo, en público reconocimiento a cuanto había hecho por la ciudad, nuestro primer Gran Canciller se refirió a su predilección por esta tierra.

«Sí —decía—, creo que es justo que esta bendita tierra de Navarra me considere como uno de sus hijos, porque si bien es cierto que no tuve la suerte de nacer junto al Arga, no lo es menos que, desde hace tiempo, le vengo demostrando un cariño filial al entregarle a tantos hijos míos, unos para que gasten lo mejor de su vida en las tareas docentes (...); otros para que se formen en esta atmósfera pura de reciedumbre, de fe y de lealtad.

No cabe mayor prueba de cariño que esta que yo he dado a Pamplona al elegirla, entre todas las ciudades de España, como sede de la primera Universidad del Opus Dei». Y más adelante, después de cantar con muy bellas palabras su amor a las diversas regiones españolas, continuaba: «Pero tengo una debilidad —todos tenemos alguna—, y esa debilidad es Navarra, porque esta tierra jugosa, de hayedos y rastros, con su fe inquebrantable, su apego a la tradición, su laboriosidad callada y su moral sin tacha, parece como si hubiera sido especialmente dispuesta por Dios para que en ella fructifiquen las obras de apostolado universal». Y resumía lo que se quería hacer: «Queremos hacer de Navarra un foco cultural de primer orden al servicio de nuestra Madre la Iglesia; queremos que aquí se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber».

Con aquella primera Apertura de Curso que hoy conmemoramos, iniciaba su andadura la Universidad de Navarra, en el histórico marco de la Cámara de Comptos Reales, cedida temporalmente por la Diputación Foral para este fin. Era un comienzo bien significativo: nacía la Universidad por el amor sin medida y el empuje creador del Fundador del Opus Dei; se hacía realidad por unos cuantos profesionales universitarios que compartían sus mismos ideales de



servicio; se enraizaba en las genuinas tradiciones de la Universidad española y en efectiva cooperación con ella; y se hacía parte de un pueblo con siglos de historia, con bien probado amor a la libertad, fiel, recio y trabajador.

Año tras año, con armonía, como crece lo que tiene vida, se ha desarrollado la Universidad. Aparecían cursos nuevos, se iniciaban otras carreras, se creaban nuevos centros. La Cámara de Comptos quedó enseguida pequeña y hubieron de utilizarse otras instalaciones: Pabellones del Hospital Civil de Navarra, locales del Museo, algunos pisos dispersos por la ciudad. Cuando el Ayuntamiento destinó a la Universidad la zona en que había de tener su emplazamiento definitivo y cedió una parte de esos terrenos, se procedió a la progresiva construcción de los actuales edificios. Entre tanto, había comenzado en Barcelona el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) y se habían creado otros centros en San Sebastián.

De forma paralela fue creciendo en número la gran familia que integra la Universidad, hasta alcanzar las no pequeñas dimensiones actuales. En el curso recién terminado, según acaba de leernos el Secretario General en su Memoria, ha llegado a contar con unos ocho millares de alumnos, cerca de ocho centenares de profesores y ayudantes y más de mil cien personas que atienden funciones no docentes, distribuidos en ocho Facultades —dos de las cuales integran en conjunto cinco Divisiones—, dos Escuelas Técnicas Superiores, seis Institutos, dos Escuelas Universitarias, otros diversos centros y la Clínica Universitaria.

Particularmente arduo resultó el avance en el terreno del reconocimiento jurídico. No obstante, la calidad científica que se apreciaba en el trabajo de la Universidad, la seriedad y competencia con que se llevaba a cabo la actividad académica, el vigor que mostraba en todo su desenvolvimiento, la popular aceptación y la lealtad mantenida en las relaciones interuniversitarias, constituían una realidad de servicio indiscutible que se abría paso en ambientes cada vez más amplios. De este modo, se hizo posible superar lo que durante tanto tiempo

había resultado ser barrera infranqueable, estableciéndose por fin los cauces legales, bien exigentes, por cierto, por los que se reconoció a los estudios cursados en la Universidad de Navarra la misma validez que si se hubieran cursado en centros del Estado. La Universidad fue recibida como una más entre sus hermanas del país, e incluso me atrevería a decir que con el particular afecto que una familia siente hacia el menor de los hijos.

En estos años han quedado además plasmadas en la vida de la Universidad un conjunto de bien apreciables características: su buen hacer sencillo, sereno y sobrio, sin querer hacer ruido; su amor al trabajo, poniendo cada uno esmero en la realización de la propia tarea; el ambiente de transparente sinceridad, de juego limpio, de cordialidad y cooperación en que se desenvuelve la vida universitaria; el mutuo respeto y comprensión, la consideración y estímulo de la libertad responsable de todos; la atmósfera de alegría, de bienquerencia, de amable cumplimiento de los deberes personales; la atención y cuidado por cuanto contribuya a hacer más grata la vida a los demás, y por los diversos aspectos educativos, hasta aquellos de índole material que pueden parecer poco importantes. Cualidades todas, reflejo indudable del espíritu del Opus Dei, que son advertidas por cualquier mirada limpia y que han granjeado a la Universidad, dentro y fuera de España, un sólido prestigio entre las instituciones educativas de enseñanza superior.

Faltaría a la verdad y a la sencillez si dijera que los objetivos que se perseguían hace ahora un cuarto de siglo, no se estaban cumpliendo. Es cierto, por supuesto, que todo nos parece poco y que nos gustaría hacer mucho más y mejor nuestro trabajo; pero no hay duda de que el gran ideal de servicio que encendía a nuestro Fundador se ha hecho amplia y fecunda realidad y que, como Mons. Escrivá de Balaguer quería, la Universidad de Navarra constituye «un servicio a la Iglesia, un servicio a la Patria y un servicio también, muy grande, a esta ciudad».

Es fácil comprender que gran parte de los frutos del servicio que presta la Universidad quedan en efecto en



Pamplona y en Navarra. Se cuentan ya por millares los hijos de Navarra que han realizado sus estudios en su tierra, sin tener que alejarse de su ambiente familiar, con las ventajas educativas y económicas que esto supone. La proporción de titulados universitarios de las diversas especialidades en el conjunto de la población se ha incrementado en forma muy considerable, con la consiguiente elevación de la potencialidad científica, cultural y económica de la región. La política asistencial que se ha seguido, dirigida a evitar que nadie deje de estudiar por no poder costearse los estudios, ha conducido a que la procedencia social del alumnado universitario corresponda en mayor grado de lo que es usual, a la estructura de la sociedad en que se encuentra, con lo que la Universidad juega un importante papel en la promoción y la permeabilidad sociales y favorece la reducción de los desniveles culturales y económicos. Además, el hecho de ser Pamplona una ciudad universitaria constituye un factor positivo indudable para la estabilidad y el asentamiento familiar y profesional.

A Navarra se refiere asimismo una elevada proporción de la investigación científica que se desarrolla. Con el ritmo sosegado que requiere el avance ponderado y cierto de las Ciencias, son objeto de atento estudio muchos grandes temas de Navarra: su Historia, antigua y reciente; sus abundantes y variadas manifestaciones del Arte, su Derecho, sus Fueros, sus instituciones jurídicas y políticas; las cuestiones lingüísticas y su producción literaria; las riquezas naturales, la Geografía, el suelo, la vegetación, la fauna. Se resuelven problemas que atañen a la producción agrícola y a la industria, se colabora en la conservación del medio ambiente, se investiga en la economía regional, en las características de su población y en su evolución posible. La Facultad de Medicina, con la Clínica Universitaria, se ha esforzado en mejorar los medios científicos y técnicos para combatir la enfermedad y, junto con otras valiosas instituciones médicas, desarrolla una intensa y abnegada labor asistencial con toda clase de enfermos, muchos de ellos navarros, que pueden encontrar en ella no sólo la necesaria competencia científica, sino también la no menos estimable atención y delicadeza humanas.

Mediante la Universidad, Navarra está siendo cada vez más conocida en el mundo. Alumnos de muy diversos



países guardan en su corazón con cariño y agradecimiento el recuerdo de unos años vividos en Pamplona. Hombres de ciencia de todas partes se dan frecuente cita en la Universidad con motivo de muy variadas reuniones científicas y así descubren los preciados valores que encierra Navarra. Las publicaciones en que vierte su trabajo el profesorado, llevan el nombre de Navarra a las colecciones y revistas especializadas de todo el mundo y los libros y publicaciones periódicas que aquí se editan, alcanzan cada vez más amplios ambientes dentro y fuera de nuestras fronteras y suponen una importante aportación que sitúa a Navarra en una posición muy relevante en la producción editorial española.

Desde otro punto de vista, el número de puestos de trabajo docente y no docente que ha creado la Universidad hacen de ella una de las entidades con mayor volumen de empleo de la estadística regional. Los alumnos que vienen de otros lugares a estudiar a Pamplona traen consigo, y aquí consumen, todo lo que precisan para su sostenimiento. Más del 50 por ciento de los recursos necesarios para el presupuesto de la Universidad y una proporción mucho más alta de las inversiones realizadas para los centros de Pamplona, provienen de fuera de Navarra, contribución exterior nada despreciable para el desarrollo económico y social de la región.

Pero levantemos nuestra mirada para contemplar más elevados panoramas del servicio que se presta, porque limitarse a miras estrictamente locales sería contradictorio con la naturaleza de una Universidad y con el propio ser de Navarra, que reclaman de suyo nobles ambiciones de universalidad.

Y así, con su función docente, la Universidad alcanza a alumnos no sólo de Navarra sino de las más diversas procedencias, que adquieren una preparación profesional sólida, que saben han de poner con lealtad y honradez al servicio de sus semejantes, y un concepto de la vida que les mueve a la generosidad y a procurar la mejora de la sociedad en que se encuentren.

Por su autonomía y por el carácter vital de su relación con la sociedad, la Universidad ha podido ser pionera en la incorporación de enseñanzas nuevas acordes con determinadas necesidades sociales, así como en distintos aspectos del gobierno y la organización de las actividades universitarias, que han merecido después más amplia aceptación.

Por otra parte, la Ciencia y la Cultura no reconocen fronteras, poseen valor universal, son patrimonio de toda la Humanidad, y así, todo avance en el conocimiento humano, cualquiera que sea su naturaleza, se pone enseguida a disposición de los demás, sin discriminaciones, para incrementar y cualificar progresivamente el saber de los hombres.

En esta creciente edificación de los saberes que tanto bien puede aportar a la Humanidad, importa mucho, sin embargo, que la Ciencia y la Cultura queden bien enraizadas en aquellos principios permanentes que son conformes con la verdadera naturaleza y fin del hombre y de toda realidad; porque a veces, las limitaciones del entendimiento o la búsqueda sutil de justificaciones a la débil voluntad, llevan a inventar fundamentos falsos, convencionales y movedizos, que acarrearán al hombre penosas consecuencias. Resulta, por tanto, preciso que el universitario abra de plano su entendimiento a la luz, sin prejuicios, y posea un amor a la verdad vigoroso y comprometido.

La Universidad de Navarra ha sido vivamente consciente de la responsabilidad que le incumbe a este propósito y, con delicado respeto a la libertad de las conciencias, con la consideración que merecen las diversas maneras de pensar aun cuando no sean legítimas, y siempre con afecto sincero a las personas, siente un imperioso impulso interior de enseñar la verdad, en cuanto ésta es conocida, y de defender todo legítimo pluralismo en el vastísimo campo de las cuestiones opinables.



De aquí procede que la Universidad conceda gran importancia al cultivo y la docencia de las Ciencias Sagradas, guardando plena fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia Católica, y que cuide también con esmero que las verdades que se derivan de un recto concepto del hombre y de la vida proyecten su luz a las diversas Ciencias humanas. Obrar de otro modo, ofrecer como igualmente aceptables lo verdadero y lo erróneo, supondría no amar ni a la verdad ni a los hombres, porque para que el progreso científico y técnico y el desarrollo cultural contribuyan de hecho al mejoramiento humano, han de estar bien asentados en la verdad, en el amor a la libertad, al bien y a la justicia, conforme a las enseñanzas cristianas. Resulta bien patente de otra parte el respeto de la Universidad a las libres opiniones personales, con sólo considerar los variadísimos modos de pensar que muestran sus alumnos y quienes en ella terminaron sus estudios.

En las clases y en las publicaciones, en sus diversas actividades, la Universidad ha realizado desde el primer momento, y quiere hacerlo con mayor abundancia, una siembra positiva de ciencia y de cultura verdaderas de alcance universal. También con esto la Universidad se entronca en la misma esencia de Navarra, que ha sabido siempre aunar el amor entrañable y celoso a sus hombres y a sus tierras, a sus costumbres, instituciones y libertades, con la grandeza de alma para emprender las más nobles y universales empresas y llevar la reciedumbre de su fe a los extremos más dilatados del mundo.

Con este generoso ideal de servicio, traducido en obras durante estos veinticinco años, continuará la Universidad su futura tarea. Tenemos por delante un horizonte inabarcable, capaz de saciar nuestros mejores afanes; un camino en el que han de cuajar nuevas y fecundas realizaciones; un verdadero desafío para nuestra vocación universitaria, que enardece nuestro ánimo para vencer las dificultades y nos incita a superarnos en el trabajo, sintiendo de continuo una humilde y positiva insatisfacción por lo que hacemos. El rumbo marcado en estos primeros años y la solidez de la obra ya realizada, son clara garantía, buen punto de apoyo para lanzarnos a nuestro quehacer diario con nuevos bríos y renovada ilusión, de manera que la Universidad cumpla siempre con mayor fidelidad y plenitud su ideal de servicio.



En esta gozosa efemérides de las Bodas de Plata de la Universidad, en la que todo lo pasado, allí incluidas no pocas dificultades, es motivo de alegría, el espíritu se encuentra también inundado de sentimientos de agradecimiento. Gratitud a quienes han sabido quemar a gusto aquí una parte de su vida trabajando en las más diversas ocupaciones con generosa dedicación y entrega, con el afán de sacar adelante una Universidad digna y respetable. Agradecimiento a todos cuantos en estos años le han dispensado su confianza, simpatía o afecto. Gracias muy especiales a la Diputación Foral de Navarra, por el calor de su valioso apoyo moral y material: sin su decisiva cooperación, posiblemente no habría nacido la Universidad; y a la Caja de Ahorros de Guipúzcoa, que también contribuye a las actividades de los centros de San Sebastián. Gracias asimismo al Estado por sus aportaciones, que cabe esperar puedan ser incrementadas de modo que se acompasen al servicio desinteresado que desde aquí se presta a toda la comunidad nacional, según un criterio de justicia vigente en tantos otros países.

Nuestro agradecimiento encierra un afecto muy particular al considerar a los millares de personas de toda clase y condición que forman parte de la Asociación de Amigos de la Universidad: con un eficaz sentido de su responsabilidad social, sin condicionar de ningún modo la autonomía universitaria, ayudan y estimulan a la Universidad de muy diversas formas, son canal por el que se reciben las necesidades y las energías siempre más generosas de la sociedad, y por el que llega a ésta lo que aquí se realiza. Parece justo recordar en esta ocasión, como símbolo de todos los Amigos, a aquellos dos ilustres universitarios D. Carlos Jiménez Díaz y D. José Castán Tobeñas, que fueron sucesivamente los Presidentes de la Asociación; y manifestar a su actual Presidente el Marqués de Lozoya, Doctor *honoris causa* de nuestro Claustro, el reconocimiento cordial y agradecido de esta Corporación académica.

En este público hacimiento de gracias con motivo de este XXV Aniversario, una figura excepcional está presente en nuestro ánimo de un modo muy vivo y singular, conmueve las fibras más íntimas del alma y llena de ternura el corazón: el más completo, profundo y entrañable reconocimiento se dirige a nuestro Fundador y

primer Gran Canciller, Mons. Escrivá de Balaguer, el santo hombre de Dios a quien la Universidad debe todo: su origen, su finalidad, su espíritu, el afán sin medida de servicio cristiano. Su intercesión ahora desde el Cielo es la más preciada garantía de que el Señor, que durante estos veinticinco años ha volcado con tanta generosidad su amorosa protección sobre la Universidad, la seguirá favoreciendo todavía más en el futuro y nos concederá la ayuda y fortaleza necesarias para proseguir y acrecentar nuestra tarea.

Vaya también en este día el cariñoso y agradecido recuerdo de la comunidad académica hacia su Gran Canciller, Excmo. y Revmo. Dr. D. Alvaro del Portillo, bajo cuya guía certera esperamos saber realizar, con alegría y sencillez, con íntimo anhelo de continuado mejoramiento, esta obra apasionante de servicio que es la Universidad de Navarra.

# INDICE

	Páginas
Memoria ... ..	5
Admisiones ... ..	8
Asistencia universitaria ... ..	9
Promociones ... ..	10
Desarrollo institucional ... ..	11
Colaboraciones sociales ... ..	15
Actos administrativos ... ..	19
Actividades científicas ... ..	19
Formación permanente ... ..	26
Visitantes ... ..	30
Otras actividades ... ..	34
Distinciones y relevos ... ..	39
Incorporaciones ... ..	43
Conclusión ... ..	46
Lección inaugural: «Humanismo y técnica en la dirección de em- presas» ... ..	49
Introducción ... ..	51
Finalidades de las organizaciones humanas ... ..	55
Las dimensiones de la organización y el desarrollo humano ...	65
Humanismo y técnica en la dirección de empresas ... ..	68
Palabras del Rector ... ..	71





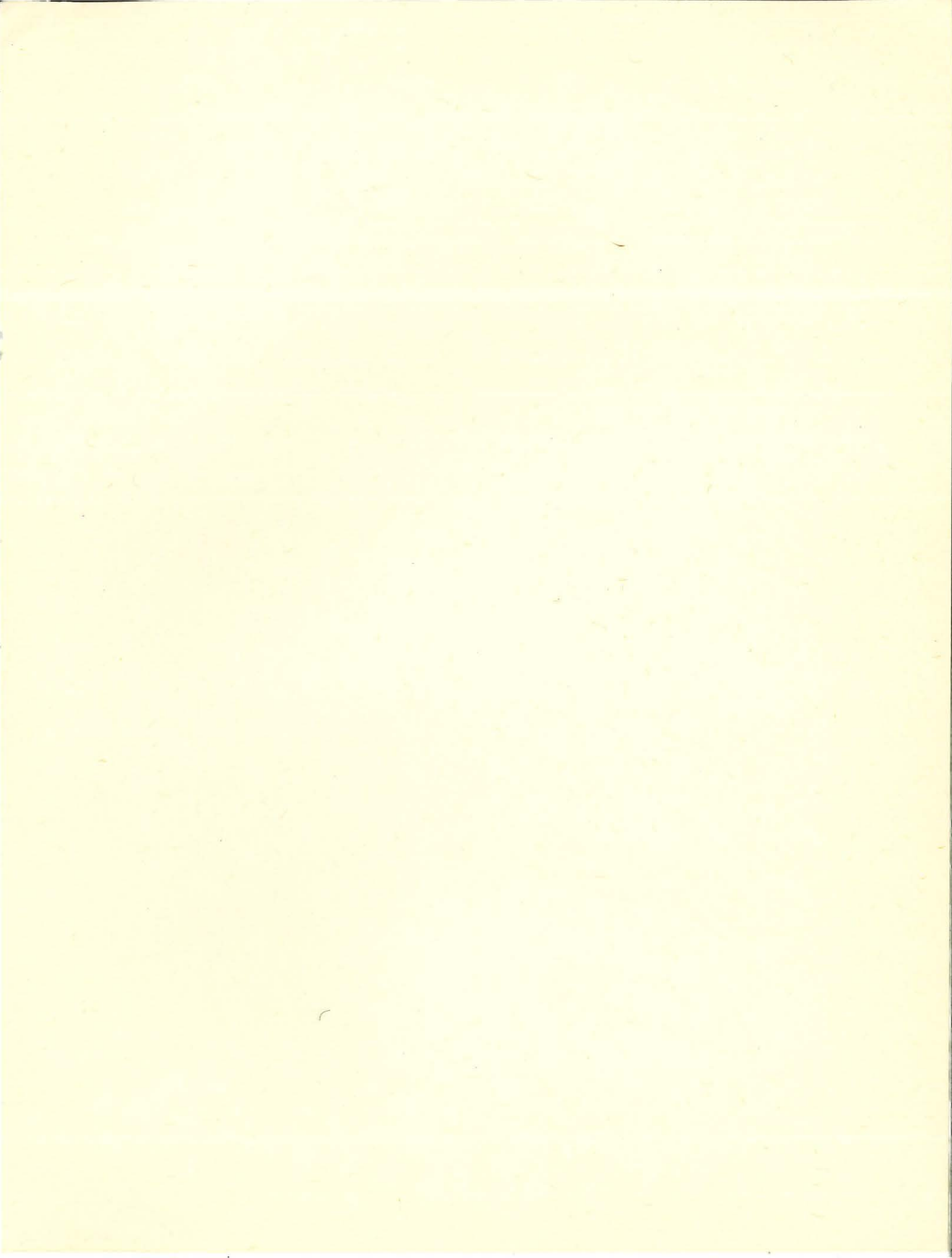
Depósito Legal NA. 1.611-1977

---

GRAFICAS IRUÑA — MAYOR, 44 — PAMPLONA 1977







DIRECCION DE INFORMACION  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA